



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

PSICOLOGÍA

SIGNIFICADO PSICOLÓGICO DE LA SEXUALIDAD
FEMENINA EN MUJERES DE TRES GENERACIONES

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

BRENDA MAGALI GÓMEZ CRUZ

JURADO DE EXAMEN

TUTORA: DRA. ELSA SUSANA GUEVARA RUISEÑOR

COMITÉ: MTRA. SARA GUADALUPE UNDA ROJAS

DRA. ALBA ESPERANZA GARCÍA LÓPEZ

MTRO. EDGAR PÉREZ ORTEGA

MTRA. ALEJANDRA LUNA GARCÍA



MÉXICO, D. F.

JULIO 2012

Índice general

Agradecimientos	v
Resumen	vii
Introducción	ix
1. Sexualidad Humana	1
1.1. Definición y formación de la sexualidad	1
1.2. Dimensiones de la Sexualidad	5
1.2.1. Dimensión Biológica	5
1.2.2. Dimensión Psicosocial	5
1.2.3. Dimensión Cultural	6
1.3. Sexo, Género y Sexualidad	7
1.4. Perspectiva de género	10
2. Análisis histórico de la Sexualidad Femenina	13
2.1. La sexualidad femenina a través del tiempo	14
2.2. Sexualidad femenina en México	18
2.2.1. La Maternidad	24
2.2.2. Las Relaciones Sexuales	27
2.3. Investigaciones previas sobre Sexualidad Femenina en mujeres de tres generaciones	31
2.4. Mujeres de tres generaciones: nietas adolescentes, sus madres y sus abuelas	33
3. Significado Psicológico a través de las redes semánticas naturales	37
3.1. Significado Psicológico	37

Índice general

Agradecimientos	v
Resumen	vii
Introducción	ix
1. Sexualidad Humana	1
1.1. Definición y formación de la sexualidad	1
1.2. Dimensiones de la Sexualidad	5
1.2.1. Dimensión Biológica	5
1.2.2. Dimensión Psicosocial	5
1.2.3. Dimensión Cultural	6
1.3. Sexo, Género y Sexualidad	7
1.4. Perspectiva de género	10
2. Análisis histórico de la Sexualidad Femenina	13
2.1. La sexualidad femenina a través del tiempo	14
2.2. Sexualidad femenina en México	18
2.2.1. La Maternidad	24
2.2.2. Las Relaciones Sexuales	27
2.3. Investigaciones previas sobre Sexualidad Femenina en mujeres de tres generaciones	31
2.4. Mujeres de tres generaciones: nietas adolescentes, sus madres y sus abuelas	33
3. Significado Psicológico a través de las redes semánticas naturales	37
3.1. Significado Psicológico	37

3.2. Psicología Cognitiva	38
3.2.1. Memoria	39
3.2.2. Memoria semántica	40
3.3. Redes semánticas naturales	42
4. Metodología	47
4.1. Planteamiento del problema	47
4.2. Objetivo general	47
4.3. Objetivos específicos	48
4.4. Definición de conceptos	48
4.5. Tipo de estudio	48
4.6. Diseño de investigación	48
4.7. Muestra	49
4.8. Participantes	49
4.9. Técnica de investigación	49
4.10. Formato	50
4.11. Escenario	50
4.12. Procedimiento	50
4.13. Análisis de resultados	52
5. Significado Psicológico de la sexualidad femenina en mujeres de tres generaciones: resultados con perspectiva de género	53
5.1. Características sociodemográficas de la muestra	53
5.2. Obtención de los valores J, JC, M, SAM y FMG	56
5.3. Análisis de resultados con perspectiva de género	63
5.3.1. Las Nietas	63
5.3.2. Las Madres	67
5.3.3. Las Abuelas	71
6. Discusión	87
7. Conclusión	91

Agradecimientos

Esta Tesis es la culminación de un proyecto que emprendí con mucha ilusión cuando inicié la carrera de Psicología. Hoy quiero agradecer a mi maravillosa OHANA:

Mi madre Marisela y mi padre Juan por TODO lo que me han brindado, su amor y apoyo incondicional que han sido fundamentales en mi desarrollo como ser humano, gracias por confiar siempre en mí, es un privilegio ser su hija.

También quiero agradecer a mis hermanas Nayeli y Yoalli, y mi hermano Juan David; a mis hermanas por ser mis mejores amigas, mis confidentes por demostrarme su amor y confianza siempre, a mi hermano le agradezco su amor que es tan grande como el mío por él.

De igual forma agradezco a mi sobrino Sebastián y mi sobrina Andrea su amor y ternura, por llenar de alegría nuestro hogar.

Deseo dar una mención especial a mi novio Marco Antonio, por formar parte de mi vida y demostrarme en todo momento su amor, gracias por apoyarme siempre, Te amo.

OHANA significa familia y la familia no te abandona, los amo familia.

También deseo agradecer a todas las personas que han contribuido en mi vida personal y formación académica.

A la UNAM- FES ZARAGOZA: por abrirme sus puertas y ofrecerme un mundo de conocimientos y experiencias, por llevarme a una revolución intelectual y emocional que me transformó en la mujer que ahora soy.

A mis amigas: Angélica, Margarita, Miriam, Yazmín y Uri, por su amistad y confianza dentro y fuera de las aulas. Así mismo agradezco a Lluvia Edith su amistad sincera. Las quiero mucho amigas.

A mi Tutora: Elsa Guevara Ruiseñor por confiar en mi investigación y brindarme en todo momento su valiosa orientación.

A mi Tutora-PRONABES: Sara Unda Rojas por guiarme y aconsejarme tanto académicamente como personalmente durante toda la carrera.

A mis Sinodales: Alba García López, Alejandra Luna García y Edgar Pérez Ortega por sus invaluable aportaciones que permitieron mejorar este trabajo.

A la Preparatoria Anexa a la Normal 1 de Netzahualcóyotl por su gran ayuda en la realización de este trabajo.

A todas y cada una de las mujeres que participaron en esta investigación.

Resumen

La presente investigación se realizó con el objetivo de conocer y analizar el significado psicológico de la sexualidad femenina, la maternidad y las relaciones sexuales en mujeres de tres generaciones; identificando aquellos significados que se han modificado, como los que permanecen reacios al cambio. Participaron 16 grupos generacionales, las nietas adolescentes con sus respectivas madres y abuelas. Para llegar al significado psicológico se utilizó la Técnica de Redes Semánticas Naturales y los resultados fueron analizados desde la perspectiva de género. Se concluyó que, el significado que se tiene en las tres generaciones con respecto a la sexualidad femenina está sumamente ligado a la dimensión biológica, revelando un fuerte vínculo entre sexualidad femenina y maternidad, esta última es calificada como importante y motivo de felicidad en las tres generaciones, con lo cual se observa que, socialmente se alimenta el imaginario de la hermosura de la maternidad, generación tras generación. En cuanto a las relaciones sexuales, la tendencia en las tres generaciones es considerarlas un acto de amor, contrario a los hombres que pueden practicarlas con o sin un vínculo afectivo, las mujeres las relacionan al amor y a diversos atributos románticos.

Introducción

Se entiende que la sexualidad en general y la femenina en particular no se reduce únicamente a cuestiones biológicas determinadas por la naturaleza, sino que se conforma por una serie de significaciones culturales, sociales, históricas y psicológicas.

Lo que muestra la revisión histórica es una continua sujeción sobre el cuerpo y la sexualidad femenina impuesta por diversos agentes sociales en diversos periodos históricos.

Por ello, surgió el interés de ir definiendo y delimitando el significado psicológico de la sexualidad femenina en las propias mujeres, ya que dicho significado permea en las expresiones de su sexualidad, a partir de cómo conceptualizan, definen, nombran a la sexualidad femenina.

Esta investigación coloca como punto de análisis a mujeres de tres generaciones: nietas adolescentes con sus respectivas madres y abuelas. Tomando en cuenta el lazo familiar que las une, ya que las abuelas y las madres suelen ser una importante correa de transmisión de valores a las mujeres de las nuevas generaciones; asimismo se analiza el vínculo que une de manera particular a la generación de las nietas: la adolescencia.

Debido a que el significado psicológico está implicado en las conductas humanas, es importante conocer el significado de la sexualidad femenina en las mujeres de las nuevas generaciones, puesto que los cambios y transformaciones sociales le han dado un nuevo giro a las significaciones del cuerpo y el erotismo, así como a muchas prácticas asociadas al ejercicio de la sexualidad, esto ha abierto un panorama sobre los significados y sobre la forma en que se experimenta y se vive.

En ésta investigación se buscó explorar los significados de la sexualidad femenina mediante el sentido que adquiere la maternidad y las relaciones sexuales, lo cual permitió tomarle el pulso a las nuevas formas de relación genérica al identificar aquellas dimensiones que se han modificado, así como las que permanecen reacias al cambio. Adoptando la perspectiva de género, la cual ofrece la posibilidad de definir la condición social de cualquier sujeto y de entender que su construcción se apoya en la significación cultural de su cuerpo sexuado con la carga de deberes y prohibiciones impuestas para vivir, y en la especialización vital a través de la sexualidad.

En el Capítulo 1 se aborda el tema de la sexualidad humana, se exponen diversas definiciones del concepto, como se forma en los seres humanos y las dimensiones que la componen: la biológica, la psicosocial y la cultural. También se explica como el sexo y el género forman parte de la sexualidad y se finaliza presentando la perspectiva de género; ya que, en la presente investigación se utiliza como herramienta para el análisis del significado psicológico de la sexualidad femenina en mujeres de tres generaciones.

En el capítulo 2 se da una breve revisión histórica con respecto a la sexualidad femenina, lo cual permite identificar el papel que han asignado a las mujeres con respecto a su sexualidad en diversas culturas y cómo se ha ido transformando a lo largo de la historia. Para posteriormente recurrir específicamente a la cultura Mexicana. Por otra parte, se retoma lo que la literatura ha definido como los dos espacios vitales de la sexualidad femenina: uno es el de la procreación y otro es el erotismo expresados en la maternidad y en las relaciones sexuales. Asimismo se mencionan investigaciones que se han realizado con respecto al significado de la sexualidad en mujeres mexicanas y se explica la importancia de conocer el significado psicológico de mujeres de tres generaciones: nietas adolescentes, sus madres y sus abuelas.

Posteriormente, en el capítulo 3 se plasma la definición del concepto Significado Psicológico, se explica como se relaciona con la psicología cognitiva, la memoria y los tipos de memoria que hay. Asimismo se expone la manera de llegar al significado psicológico a través de las redes semánticas Naturales.

En el capítulo 4 se exponen los aspectos metodológicos para el desarrollo de esta investigación, se plantean los objetivos a cumplir, el tipo de estudio

que representa, el diseño de investigación, las características de las participantes, el formato que se utilizó, así como el procedimiento que se empleó.

Después se presenta el capítulo 5 en donde se muestran los resultados obtenidos, por medio de tablas se presentan los valores J, JC, M, SAM y FMG, los cuales se obtienen a través de la técnica de redes semánticas naturales. Posteriormente se analizan los resultados bajo la perspectiva de género.

Finalmente se presenta la discusión de los resultados y las conclusiones de la búsqueda del significado psicológico de mujeres de tres generaciones: nietas adolescentes, sus madres y sus abuelas. Dentro de las conclusiones se ofrecen algunas sugerencias para investigaciones posteriores.

Capítulo 1

Sexualidad Humana

La sexualidad es algo que la sociedad produce de manera compleja. Es un resultado de distintas prácticas sociales que dan significado a las actividades humanas, de definiciones sociales y autodefiniciones, de luchas entre quienes tienen el poder para definir y reglamentar contra quienes se resisten. La sexualidad no es un hecho dado, es un producto de negociación, lucha y acciones humanas, de ahí la importancia de su estudio (Weeks, 1998).

Para poder comprender el tema de la sexualidad y su significado en las mujeres es necesario resaltar que no se puede pensar en la sexualidad sin tomar en cuenta al género; por ello los resultados obtenidos en esta investigación son abordados desde la perspectiva de género, la cual es explicada en este capítulo, pero antes, se proporcionan algunas definiciones que se han dado de la sexualidad, la manera en que se forma y las dimensiones que la componen.

1.1. Definición y formación de la sexualidad

A continuación se presentan algunas definiciones que se han hecho sobre la sexualidad. La sexualidad, es el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definidas por la diferencia sexual y la significación que a ella se da. Constituye a las personas y las adscribe a grupos bio-psico-socio-culturales genéricos y a condiciones de vida predeterminadas que a su vez delimitan sus posibilidades y sus potencialidades vitales (Cazés, 2005).

Lagarde (1990), explica que en los particulares la sexualidad está constituida por sus formas de actuar, de comportarse, de pensar, y de sentir, así como por capacidades intelectuales, afectivas y vitales asociadas al sexo. La sexualidad es, un complejo cultural históricamente determinado consistente en relaciones sociales, instituciones sociales y políticas, así como en concepciones del mundo que definen la identidad básica de los sujetos (Lagarde, 1990). Foucault en Rodríguez y Campos (2011), define a la sexualidad como el conjunto de normas y reglas cuyos fundamentos se encuentran en distintas instituciones; prácticas sociales a través de las cuales los sujetos dan un significado y un valor a sus actos y experiencias, sus placeres, sus obligaciones, sensaciones, sus sentimientos, sus identidades, que resultan acorde al funcionamiento del orden social establecido.

En Careaga y Cruz (2004), la sexualidad fundamentalmente es un objeto “cultural”, un producto de la cultura, y además de una cultura específica; por tanto, un objeto “histórico”. Para autores como Crooks y Baur (2000), la sexualidad se rige más por factores psicológicos (motivacionales, emocionales y de actitud) y por un condicionamiento social (proceso por el cual se aprenden expectativas y normas de grupos sociales) que por los efectos de factores biológicos como las hormonas y los instintos. Los factores psicológicos y sociales se hallan entrelazados de tal manera que a menudo resulta difícil distinguir con claridad entre ambos. En el caso de autores como Fernández, et. al. (2006), el término sexualidad se refiere al modo de vivirse, verse y sentirse como persona sexuada (calidad), el modo o modos con que cada cual vive, asume, potencia y cultiva o puede cultivar el hecho de ser sexuado. Por lo tanto, la sexualidad no es un instinto, sino un valor humano, una cualidad, una dimensión, porque todas las personas son seres sexuadas.

Todas estas definiciones se complementan y permiten comprender que la sexualidad está compuesta de aspectos biológicos, psicológicos y socioculturales que matizan la forma de significar y con ello, sentir y expresar los vínculos eróticos, afectivos y /o reproductivos en los seres humanos. Y que está va a estar influenciada por las instituciones y prácticas que prevalezcan en la cultura en la que se desarrolle la persona. Las sutiles formas en que se aprenden las expectativas de la sociedad respecto de la sexualidad a menudo llevan a suponer que los comportamientos o sentimientos son biológicamente innatos o naturales. Sin embargo, el estudio de la sexualidad en otras sociedades (o hasta en los distintos grupos étnicos, socioeconómicos y de edad

de la sociedad a la que se pertenece) y en otros períodos históricos revela una variedad de comportamientos aceptables. Lo que se ve como natural es a todas luces relativo (Crooks y Baur, 2000).

Weeks (1998), señala que, la sexualidad es una construcción histórica, que reúne una multitud de distintas posibilidades biológicas y mentales -identidad genérica, diferencias corporales, capacidades reproductivas, necesidades, deseos y fantasías- que no necesariamente deben estar vinculadas, y que en otras culturas no lo han estado. Todos los elementos constitutivos de la sexualidad tienen su origen en el cuerpo o en la mente, y no se pretenden negar los límites planteados por la biología o los procesos mentales. Pero las capacidades del cuerpo y la psique adquieren significado solo en las relaciones sociales.

La mayoría de los planteamientos feministas sobre la sexualidad explican que la sexualidad es una construcción social que se articula en muchos puntos con las estructuras económicas, sociales y políticas del mundo material. Y que el sexo no es simplemente un hecho “natural”, como suelen sugerir las teorías esencialistas. Aunque la sexualidad, como toda actividad cultural humana, se base en el cuerpo, la estructura, la fisiología y el funcionamiento del cuerpo estos no determinan la configuración o el significado de la sexualidad de una forma directa ni simple. También explican el papel de la cultura, en dónde ésta no se limita a elegir ciertos actos sexuales y rechazar otros como quien elige en un “buffet” sexual. Definen a la construcción social de la sexualidad como algo mucho más profundo y que abarca hasta la misma forma de concepcionar, definir, nombrar y describir el sexo en distintos tiempos y distintas culturas (Careaga y Cruz, 2004).

Pero, ¿cómo se forma la sexualidad? Primeramente hay que puntualizar que cada persona se va haciendo sexual, se va sexualizando, es decir, notándose, viviéndose, descubriéndose, sintiéndose sexual, progresivamente, evolutivamente, esto quiere decir que la sexualidad no es obra puntual o estática sino fruto del rodaje y del vivir. La sexualidad existe desde el nacimiento, está presente en el desarrollo, evolución, equilibrio emocional y estabilidad afectiva de las personas durante toda su vida. Son diversos los factores determinantes en el desarrollo de la sexualidad del niño (a) a partir del medio en que se desenvuelva y de la información que reciba de los adultos, ya que ellos desempeñarán un papel importante para la construcción de su sexualidad (Arellano y Bartolo, 2000). Ante esto se puede afirmar que todos los

individuos tienen sentimientos, actitudes y convicciones en materia sexual, pero cada persona experimenta la sexualidad de distinta forma, ya que influyen experiencias personales y privadas así como causas públicas y sociales (Arellano y Bartolo, 2000). Entender el impacto de la experiencia cultural e individual en la formación de la sexualidad puede contribuir a volver sencilla la toma de decisiones respecto a la sexualidad propia (Crooks y Baur, 2000).

Los significados que se atribuyen a la “sexualidad” están socialmente organizados sostenidos por diversos lenguajes, que intentan decir que es el sexo, lo que debería ser y lo que podría ser. Los lenguajes existentes del sexo, insertos en tratados morales, leyes, prácticas educativas, teorías psicológicas, definiciones médicas, ritos sociales, ficción pornográfica o romántica, música popular y suposiciones de sentido común, establecen el horizonte de lo posible. Todos aparecen como representaciones verdaderas de deseos y necesidades íntimas (Weeks, 1998).

Entre las y los especialistas dedicados al análisis de la sexualidad, existe consenso de que se debe considerar la palabra sexualidad en su sentido más amplio. Esta perspectiva tuvo un proceso, que inició en la modernidad y que muy esquemáticamente puede ser dividida en varias etapas:

1. Periodo precientífico: Se observaron y valoraron las costumbres sexuales y se inició el rompimiento de ciertos mitos. Se relacionó la sexualidad con diversos hechos biológicos, se descubrió el óvulo, el espermatozoide y los procesos de fecundación.
2. Periodo presexológico: Se estudiaron y analizaron tipos y costumbres sexuales de pueblos primitivos y actuales.
3. Periodo científico: El misterio cede ante la investigación de todas las ciencias: biología, sociología, psicología, etcétera (Sahagún, 2003).

Al tomarse en cuenta diversas disciplinas para el entendimiento de la sexualidad se dio por sentado que la sexualidad no debía ser reducida a un hecho biológico que se rige solamente por los instintos y necesidades fisiológicas, sino como una trama de significaciones históricas, sociales, culturales y políticas que modelan prácticas y experiencias (Rivasy Amuchástegui, 1994). Entenderla así permite explorar muchas facetas de la experiencia sexual humana (Gotwald y Holtz 1983). Ya que, no se puede comprender la sexualidad humana sin reconocer de antemano su índole pluridimensional, a continuación

se presentan las dimensiones en que se ha dividido de acuerdo a Arellano y Bartolo (2000).

1.2. Dimensiones de la Sexualidad

1.2.1. Dimensión Biológica

Los factores biológicos controlan en gran medida el desarrollo sexual desde la concepción hasta el nacimiento, así como la aptitud para procrear después de la pubertad. El plano biológico de la sexualidad afecta también el deseo sexual, prestación sexual e, indirectamente la satisfacción derivada de la relación amorosa. Incluso se cree que las fuerzas biológicas condicionan determinadas diferencias en el comportamiento sexual, como la tendencia del varón a obrar más agresivamente que la mujer (Olweus en Arellano, 2000). Por otra parte, la excitación sexual, produce una serie de efectos biológicos concretos: aceleración del pulso, respuesta de los órganos sexuales y sensación de calor y hormigueo en todo el cuerpo.

1.2.2. Dimensión Psicosocial

La evaluación del aspecto psicosocial de la sexualidad reviste importancia porque arroja luz no sólo sobre muchos trastornos sexuales, sino sobre la evolución como seres sexuales. Desde la infancia, la identidad sexual (resultado del juicio que cada individuo realiza acerca de su propio cuerpo: de sus genitales, de su forma global... esta identidad hace que cada persona se identifique a sí misma como hombre o mujer en función de sus características físicas) y de género (sentimientos y cogniciones que cada persona tiene por el hecho de ser una mujer o un hombre) de un individuo se van configurando primordialmente por fuerzas psicosociales (Jayme y Sau, 2004). Las primeras actitudes hacia el sexo -que a menudo acompañan hasta el estado adulto- se basan en gran medida en lo que dicen o muestran los padres, condiscípulos y maestros acerca del sentido y los objetivos del sexo. La vertiente social de la sexualidad se manifiesta también en que la colectividad la regula mediante normas, proscripciones y presiones parentales y de los grupos de individuos de la misma edad, con el propósito de inducir a encauzar la conducta sexual por una senda determinada.

1.2.3. Dimensión Cultural

A menudo, las cuestiones relacionadas con el sexo tienen un carácter polémico y se reinterpretan en función de los respectivos esquemas de valores. Pero con frecuencia la controversia guarda relación con la época, el lugar y las circunstancias. El concepto de lo “moral” y de lo “justo” o “correcto” varía con cada cultura y de un siglo a otro. Muchos de los aspectos morales inherentes al sexo se vinculan a determinadas tradiciones religiosas, pero la religión no tiene el monopolio de la moralidad. Tan “morales” son los individuos no apegados a firmes creencias religiosas, como aquellos otros cuyos principios se supeditan los postulados de un credo religioso. No existe un sistema de valores sexuales que tenga validez universal, no un código moral que sea indiscutiblemente justo y aplicable a todos los seres humanos (Arellano y Bartolo, 2000).

Estas dimensiones sexuales contribuyen a la definición global de la sexualidad e interactúan de manera inseparable las tres esferas del ser humano: lo biológico, lo psicológico y lo social, y se expresa por las formas de actuar de pensar, comportarse y sentir, las capacidades intelectuales y vitales asociadas al sexo dentro de un contexto social determinado (relaciones familiares, políticas, de amistad, de diversión; incluye por supuesto la visión personal del mundo). Y muestran las implicaciones de lo biológico (sexo) y lo social (género) en ella Grajales en Chávez (2004). Como menciona Lagarde (1990), la sexualidad rebasa al cuerpo y al individuo: es un complejo de fenómenos bio-socio-culturales que incluye a los individuos, a los grupos y a las relaciones sociales, a las instituciones, y a las concepciones del mundo -sistema de representaciones, simbolismos, subjetividad, éticas diversas, lenguajes, y desde luego el poder. Así mismo, afirma que la sexualidad está en la base del poder: ya que tener una u otra división genérica implica para los seres humanos, ocupar un lugar en el mundo y, aún ahora, tener un destino más o menos previsible. Independientemente de la voluntad, la adscripción genérica ubica en un mundo a partir del sexo y desde ahí se definen pautas de comportamiento, de relación e identidad que organizan las prácticas eróticas y reproductivas de mujeres y varones, es una forma de integración en la jerarquía social, y es uno de los criterios de reproducción, significa también tener y ejercer poderes sobre otros, o no tener siquiera, poder sobre la propia existencia.

En Corres, Bedolla, y Martínez (1996), Foucault (1998), encuentra que los nexos entre el poder y el sexo son evidentes. El primero avanza en sus estrategias de dominio y de reglamentación sobre el segundo, al cual se le han asignado una buena lista de calificativos que le dan diferentes significados, todos ellos negativos: falta, pecado, enfermedad. En este último rubro se encuentra ligada la sexualidad con la locura. Este, explica en su libro *Historia de la Sexualidad* (1998), que con la llegada de la burguesía Victoriana, la sexualidad fue cuidadosamente encerrada en la alcoba y absorbida por entero en la seriedad de la función reproductora. La sexualidad fue expulsada, negada y reducida al silencio. Funcionó como una condena de desaparición, pero también como orden de silencio, afirmación de inexistencia, y, por consiguiente, comprobación de que de todo eso nada hay que decir, ni ver, ni saber. Algunas de estas nociones desaparecieron con la modernidad pero otras permanecieron y se afianzaron especialmente desde las posturas conservadoras promovidas por la iglesia y por los grupos de derecha que en todo el mundo promueven estas visiones.

1.3. Sexo, Género y Sexualidad

Dado que el sexo y el género están implicados en la sexualidad es importante conocer dichos conceptos, para evitar confusiones. Para ello, primero se dan las definiciones de cada uno de los conceptos para posteriormente disertar acerca de las implicaciones y las diferencias del sexo y el género en la sexualidad.

En el lenguaje corriente, la palabra “sexo” se usa con frecuencia para aludir al varón o a la hembra (sexo biológico) o para referirse a una actividad física en la que interviene el aparato genital como “hacer el acto sexual” (Arellano y Bartolo, 2000). Sin embargo, esto no siempre fue así de acuerdo a Laqueur en Amuchástegui y Rodríguez (1998), en el siglo XVI, el término “sexo” definía a la división de la humanidad en dos sectores, el masculino y el femenino. Fue hasta principios del siglo XIX que el mismo término empezó a ser usado para referirse a las relaciones físicas entre los sexos “tener relaciones sexuales”. En el contexto del debate académico, Shibley y DeLamater (2006), afirman que el término sexo se refiere a la anatomía y comportamiento sexual. Por otra parte, el sexólogo español Amezcua, en Fernández, et al. (2006), señala que el sexo, es el conjunto de elementos que, engarzados,

gradualmente, que configuran a una persona como sexuada en masculino o en femenino. Definido formalmente, el sexo remite primariamente a la división de los seres orgánicos identificados como macho y hembra, y a las cualidades que lo distinguen. Tal y como se les usa normalmente, sexo podría agruparse bajo dos grandes categorías: el sexo como característica biológica o de la personalidad, y el sexo como comportamiento erótico. En el primer sentido, la palabra sexo, de modo general se refiere al macho o a la hembra como seres determinados por características estructurales y funcionales (Katchadourian, 1984). Con lo anterior, se puntualiza que el sexo es un hecho biológico, que se relaciona con aspectos genéticos, morfológicos, gonadales, genitales...

Sin embargo, ser mujer o ser hombre no depende solamente de factores biológicos, también es un hecho sociocultural e histórico. Más allá de las características biológicas del sexo existe el género: que se trata de un complejo de determinaciones y características económicas, sociales, jurídico-políticas, y psicológicas, es decir culturales, que crean lo que en cada época, sociedad y cultura son los contenidos específicos de ser mujer o ser hombre. Los géneros son históricos y, en ese sentido son producto de la relación entre biología, sociedad y cultura, y por ser históricos devienen y presentan una enorme diversidad (Lagarde, 1990).

El Género es una construcción sociocultural que define diferentes características emocionales, intelectuales y de comportamiento en las personas por el hecho de ser hembras o machos, características que la sociedad atribuye a las personas como masculinas o femeninas, de una manera convencional, ya que suele asignarlas a cada uno de los sexos biológicos (Fernández, et. al., 2006). El género constituye un sistema de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores en torno a la diferencia sexual entre los seres humanos que organiza la relación entre los sexos de manera jerárquica establece los procesos de división sexual de trabajo y las formas de control de la sexualidad asegurando, entre otras cosas la reproducción humana y social (Ariza y Oliveira, 2008).

En este orden de ideas, el sexo sería lo biológico y el género lo social, es importante considerar que al ser un constructo sociocultural, el género va a variar de una cultura a otra. Con lo anterior se puede plantear que la palabra "sexualidad" se emplea con un significado más amplio que el vocablo "sexo", ya que pretende abarcar todos los planos del ser sexual. Al hablar de sexuali-

dad se hace alusión a una dimensión de la personalidad y no exclusivamente, a la aptitud del individuo para generar una respuesta erótica (Arellano y Bartolo, 2000).

En cuanto al género, la sexualidad comparte con él su naturaleza construida, su concreción como producto sociohistórico de las relaciones que se establecen alrededor del cuerpo y su significado, pero se distancia de él porque no se aboca a la elaboración cultural de la diferenciación sexual-anatómica sino a los territorios del deseo y el placer. Sin embargo, como señala Caplan en Ariza y Oliveira (2008), su estrecha interrelación resulta patente en el hecho de que el género se expresa también a través de la sexualidad, y que cada sexo tiene una sexualidad particular socialmente construida.

Las reglas morales que han regido las prácticas y los actos sexuales de hombres y mujeres han variado, con el tiempo, pero de alguna manera todas sus versiones han abrevado en alguna de las grandes visiones que se han tenido sobre el sexo, y que han enmarcado la construcción de los mundos simbólicos de la sexualidad: desde la bondad intrínseca del sexo hasta la irrelevancia moral del sexo y la sexualidad, pasando por un continuo que abre las puertas a concebir las relaciones sexuales como necesarias, pero no deseables, y a asumir que el sentido de la sexualidad humana ha de ser la satisfacción de las necesidades reproductivas de los seres humanos o la de obtener placer en la comunicación carnal con el otro. En un continuo que permite colocar casi cualquier sistema y mecanismo de control y vigilancia, por laxo o estricto que sea, de las prácticas y los deseos sexuales de la humanidad (Collignon, 2010).

Como se menciona en los párrafos anteriores la sexualidad es una construcción social que varía dependiendo del lugar y momento socio-histórico en el que se viva. Sin embargo, se ha observado que en diferentes culturas y diversos momentos históricos hay una tendencia persistente de sometimiento y control de la expresión y vivencias de la sexualidad de sus integrantes y de forma particular a quienes pertenecen al sexo femenino, esto debido a las asimetrías de Género que existen entre hombres y mujeres. Explica Cazés (2005), que el orden fundado de la sexualidad es desde luego un orden de poder. En su conjunto, es un complejo mosaico de generación y reparto de poderes que se concretan en maneras de vivir y en oportunidades y restricciones diferenciales, inequitativas y desiguales. Esto se ha traducido en desigualdad

y subordinación para la mayoría de las mujeres.

1.4. Perspectiva de género

Frente a lo anterior, la perspectiva de género busca visibilizar la condición de la mujer respecto al hombre, a fin de identificar lo que le impide desarrollar todas sus potencialidades y que se le valore dentro de la sociedad.

Esta perspectiva contribuye a la comprensión de hombres y mujeres al considerarlos como fenómenos socialmente construidos en las que el nacer con un sexo puede ser el punto de partida para la enseñanza e imposición de roles de género preestablecidos histórica y culturalmente que, en casos como el de México, adscriben a los sujetos en posiciones de desigualdad social según su género (Rodríguez, 2000). En relación a lo anterior Cazés (2005) explica que, la teoría de género no enfoca a hombre y mujeres como seres dados, eternos e inmutables, sino como sujetos históricos, construidos socialmente, producto de la organización de género dominante en su sociedad.

Silva (2004) en Chávez (2004), explica que la perspectiva de Género es un instrumento de análisis que permite identificar las diferencias entre hombres y mujeres, para establecer acciones tendientes a promover situaciones de equidad.

El uso de la perspectiva de género permite:

- Entender de manera nueva los problemas viejos.
- Ubicar los problemas en esferas diferentes.
- Sacar del terreno biológico lo que determina la diferencia entre los sexos y colocarlo en el terreno de lo simbólico, es decir llorar, ser maternal, proveer, no son rasgos biológicos sino valores asignados (simbólicos a los sexos).
- Delimitar con mayor precisión y claridad como la diferencia cobra dimensión de desigualdad.

Cabe aclarar, que realizar el análisis basándose en la categoría de género no es trabajar las investigaciones con hombres y mujeres, y explicitar los resultados en porcentajes para cada sexo; más que eso, la perspectiva de género posiciona en una mirada desde la cual se observan los resultados inmersos en la significación psicosocial del ser hombre o mujer en la sociedad en la que se esté investigando, buscando conocer si existen diferencias y cómo están construidas. De esta manera, en la base de los estudios con perspectiva de género se encuentran los cuestionamientos feministas y el planteamiento político sobre la necesaria equidad de los géneros para mejorar la calidad de vida de los seres humanos (Rodríguez, 2000). Igualmente es pertinente señalar que la perspectiva de género permite analizar y comprender tanto la condición femenina y las situaciones vitales de las mujeres, como la condición masculina y las situaciones vitales de los hombres.

Dentro de la perspectiva de género se busca la equidad de los géneros; es decir, alcanzar la igualdad de oportunidades, respetando las diferencias biológicas entre ambos sexos, pues el respeto implica la valoración social de lo masculino y lo femenino. Esto significa que la perspectiva de género ofrece la posibilidad de definir la condición social de cualquier sujeto y de entender que su construcción se apoya en la significación cultural de su cuerpo sexuado con la carga de deberes y prohibiciones impuestas para vivir, y en la especialización vital a través de la sexualidad. Las mujeres y los hombres son asignados desde el nacimiento a uno de los géneros y, por ello, son sujetos de género.

Para la comprensión de la sexualidad es importante realizar investigaciones desde la perspectiva de género, en las que se incluya la construcción social de los sexos como eje que marca diferentes significados socioculturales al ser hombre y ser mujer, y por tanto a la forma en que significan y viven su sexualidad.

Partiendo del supuesto de que la sexualidad es una construcción social, articulada históricamente y normada políticamente en cada sociedad, se puede afirmar que tanto hombres como mujeres son copartícipes de dicha construcción y que la información, las actitudes junto con los valores que se les da, y las imágenes, elementos de sus representaciones sociales, constituyen una base para la comprensión de las prácticas ejercidas por ambos géneros. Como construcción social, las normas y especificidades de la sexualidad, asignadas

culturalmente a cada sexo, han mostrado ser desiguales (Rodríguez, 2000).

El análisis de género desmenuza las características y los mecanismos del orden patriarcal, y de manera crítica sus aspectos nocivos, destructivos, opresivos y enajenantes, debido a la organización social estructurada por la inequidad, la injusticia y la jerarquización basadas en la diferencia sexual, transformadas en desigualdad genérica. Adoptar la perspectiva de género significa tomar posición ante la opresión de género, atestiguar los daños y la deconstrucción ocasionada por esa opresión y contribuir a diseñar el perfil de las alternativas para erradicarlas.

Capítulo 2

Análisis histórico de la Sexualidad Femenina

Como se ha mencionado anteriormente la sexualidad constituye a las personas y las adscribe a grupos bio-psico-socio-culturales genéricos, es decir el género actúa como división primordial. De acuerdo a Lagarde (1990), la sexualidad femenina se ha dividido en dos espacios vitales: la procreación y el erotismo. La sexualidad femenina ha sido limitada por la dependencia económica y social, el poder de los hombres para definir la sexualidad, las limitaciones del matrimonio, la carga de la reproducción y el hecho endémico de la violencia masculina (Weeks, 1998). Dado lo anterior, en este capítulo se realiza un análisis histórico de la sexualidad femenina.

Cuando se recurre a la historia para entender la situación de las mujeres, se está dando por sentado que esa situación es un tema social (Navarro y Stimpson, 1999). Lo que muestra la revisión histórica es una continua sujeción sobre el cuerpo y la sexualidad femenina impuesta por diversos agentes sociales en diversos periodos históricos. A continuación se presenta una breve revisión histórica que permite identificar el papel que han asignado a las mujeres con respecto a su sexualidad en diversas culturas y cómo se ha ido transformando a lo largo de la historia. Para posteriormente recurrir específicamente a la cultura Mexicana.

2.1. La sexualidad femenina a través del tiempo

Se han encontrado algunas pinturas y estatuillas hechas en la prehistoria que han servido como “documentos”. En ellos se acentúan grotescamente las formas de la mujer. En otras se ha encontrado al hombre en actitud de caza con el pene en erección. Esta postura parece acentuar el valor relacionado con la sexualidad o bien una fuerza mítica que propicia el dominio del bruto (Shibley y DeLamater, 2006).

Las primeras sociedades históricas marcaron el inicio de grupos organizados o áreas geográficas unidas por lazos lingüísticos, también ya se encontraban divisiones de clases y éstas se reflejaban fuertemente en su comportamiento sexual. Por ejemplo en la India, el Dios Shiva presidía la procreación y se le adoraba bajo el símbolo fálico. En su festividad copulaban simultáneamente en el templo y sus proximidades, centenares o millares de parejas. La participación activa de la mujer en la cópula era reconocida como necesaria para el goce de ambos. Sin embargo, la sumisión de la mujer al varón era absoluta y si este moría, aquella era quemada en su pira; esta costumbre perduró hasta el siglo XIX. En Babilonia, en el siglo XXI a.C., se hacía referencia a los harenes de los reyes. En la legislación de Hammurabi se encuentran disposiciones sobre matrimonios, raptos, abortos y derechos de las prostitutas. El matrimonio podía ser disuelto por decisión judicial. La mujer gozaba de personalidad jurídica, pero estaba subordinada al padre y al esposo. En el transcurso de la historia el himen se fue convirtiendo en un sello del honor femenino, lo cual se estableció en los libros sagrados. Las Leyes de Manu, uno de los textos del hinduismo del siglo X a.C., establecen que un hombre puede abandonar a su mujer cuando ella llegue “desflorada” al matrimonio (Reim, 2002).

Toda la mitología Griega revela un impulso por descubrir la trascendencia humana a través de la sexualidad. Los cultos religiosos, como en otras culturas, enraizaban profundamente en la sexualidad. El sexo y su fuerza creadora eran una presencia entre la materia objetiva y la ultraterrena y se le identificaba con lo divino. Eros representaba la fuerza atractiva que agregaba y combinaba los elementos, la fuerza creadora que animaba al mundo, y por ende, la pasión amorosa. La mitología griega en sus principios concedía

predominio a la mujer. Era el vestigio del culto a la diosa Tierra. La mujer disfrutaba de libertad social y jurídica igual al hombre y decidía sobre su matrimonio, el cual era la base de la vida social. Al evolucionar la sociedad, la mujer fue perdiendo sus derechos, se le excluyó de los actos sociales y fue perdiendo su ciudadanía. Los padres concertaban el matrimonio de sus hijos y sólo los varones heredaban. Concubinas y esclavas estaban totalmente subordinadas al amo, que podía incluso matarlas. Eran frecuentes los actos violentos de origen sexual. En Roma el matrimonio como institución se encuentra desde el principio de su historia. Los padres concertaban el matrimonio de los hijos, sobre los que tenían derechos ilimitados; podían venderlos e incluso matarlos. Las relaciones sexuales comenzaban a los doce años para las mujeres y a los catorce para los varones (Shibley y DeLamater, 2006).

En la cultura judeo-Cristiana San Pablo exaltaba la virginidad como virtud primaria e inició el rechazo de la sexualidad. En su Epístola de los corintios San Pablo proclamó la castidad como el estado ideal del hombre, pero si el hombre -al fin mortal e imperfecto- hubiera caído en la tentación del sexo y de la fornicación, lo recomendable era que se casara pues era mejor casarse que quemarse en el horrible pecado de fornicar. En el caso de la mujer fornicadora, se le lapidaba, se le condenaba a muerte. Para justificar estas diferencias, los pensadores inventaron teorías sobre la sexualidad femenina: por ejemplo que la mujer no sentía, no tenía instintos, ni necesidades sexuales, luego entonces, si fornicaba, sólo lo hacía por vicio y corrupción (Döring, 2005). Con ello la mujer pasó a ser aliada del demonio y enemiga de la salvación. Se le había elevado a la categoría de compañera, pero llevaba en su propio ser la perdición. El acto sexual era tolerado como un mal necesario para la procreación. Al tomar como designio lo aseverado por la iglesia, la mujer de hogar, la señora o la dama no sólo aceptó su pasividad, sino que inhibió toda su iniciativa, convencida de poseer un elemento perturbador que debía conservar apenas en estado receptivo; y así el acto sexual se convirtió en placer aleatorio del varón. En la cultura cristiana a la mujer, se le idealizó como virgen o se le sometía como hembra (Shibley y DeLamater, 2006). La idealización de la mujer como virgen, surge a través del símbolo de María quien concibió sin hombre, pero no lo hizo sola sino “Por obra y gracia del Espíritu Santo”. Explica Lagarde (1990), que se realizó la unión deserotizada y asexual, de la deidad con una mortal cuya pureza quedó resaltada en que no se aproximó al erotismo, y tampoco al sexo, era virgen, núbil (Lagarde, 1990). La mujer perdió incluso el atractivo fascinante de su

sexo, único vestigio de poder que había logrado salvar. Sin posibilidades de realización personal, le quedaron pocos caminos para evitar su frustración: o sé era virgen refugiada en ideales metafísicos, o sé era madre refugiada en los hijos, o sé era cortesana. Los caminos del trabajo y del saber le estaban vedados. La mujer normal vivía atada a un sistema de vida que impedía toda iniciativa, sujeta a normas socioculturales, religiosas y políticas que no le permitía escapar a un sistema de vida rígidamente prefijado. En las clases medias o elevadas su trabajo era deshonesto. Explican Shibley y DeLamater (2006), que en la Edad Media la mujer como cónyuge era un ser dependiente; eróticamente un ser pasivo al servicio del hombre, y su más grande satisfacción debía consistir en amar y obedecer y someterse con alegría a ese orden establecido por Dios y la naturaleza.

Durante el Renacimiento la sociedad se enfrentó a un reajuste de valores humanos que sacudió a todas sus estructuras. Esta época implicó la domesticación de la esposa burguesa y el aumento de la persecución de las brujas de todas las clases sociales. Por tanto, se advierte que no hubo renacimiento para las mujeres (Navarro y Stimpson, 1999).

La revolución Francesa marcó el principio de la decadencia de la nobleza y al mismo tiempo, como en muchas otras conmociones sociales, marcó una etapa en la lenta evolución de la mujer, la cual se manifestó capaz no sólo de ideas, sino que participó directamente en la lucha. La revolución Industrial iniciada en la segunda mitad del siglo pasado propició los cambios familiares y sociales para una nueva revisión, y todos los valores intelectuales y morales fueron sometidos a modificaciones profundas. Aparecieron numerosos autores que revisaron el tema del sexo, entre ellos destaca Havelock Ellis (1859-1939), quien consideró al sexo como el problema fundamental de la vida. De esta revisión surgió una idea: la mujer no tiene que renunciar a su sexualidad para promover los valores humanos que le permitan su autodeterminación y realización personal.

A pesar de lo anterior, de forma general la sexualidad se vinculaba al género masculino, por ejemplo el sexólogo Marañón citado en Beauvoir (1989), afirmaba que las mujeres que lograban el orgasmo eran mujeres “viriloides”; explicaba que había un impulso sexual “de dirección única”, y que la mujer llegaba solamente a la mitad del camino, por otra parte, dentro del Psicoanálisis Freud aunque no llegó a tanto: admitió que la sexualidad de la

mujer está tan evolucionada como la del hombre; pero apenas la estudió en sí misma. Freud en Beauvoir (1989, p. 18), escribió: “La libido, de manera constante y regular, es de esencia masculina, ya aparezca en el hombre o en la mujer”. Hoy se sabe que el impulso sexual es semejante en los seres humanos y que es la sociedad la que “doméstica” a las mujeres. Pensar que las mujeres no necesitan, ni desean el sexo en la misma medida que los hombres sólo sirve para negar el otro lado de la moneda que la doble moral consolida: el grave problema de represión sexual y frigidez femenina (Lamas, 2007).

El modelo familiar -conocido como baby boom- que prevaleció durante la época de posguerra se distinguió por seguir un esquema tradicional muy conservador. La sexualidad era vista como “correcta” sólo si tenía como propósito el matrimonio y los hijos, dándose la desaprobación de las relaciones prematrimoniales entre los jóvenes, la soltería, la homosexualidad y de las parejas y mujeres sin hijos, aun así fuera por causas de infertilidad (Avila, 2004).

En el siglo XIX, hubo un esfuerzo constante por informar a la población de que la sexualidad femenina entre las mujeres respetables sencillamente no existía. Y a finales del siglo XIX, los espacios aceptables para la autodefinición extendieron rápidamente para incluir no sólo el placer en el matrimonio, sino también formas relativamente respetables de actividad heterosexual sin matrimonio y sin procreación. No obstante, como observa Vance (1984, p.17), en Weeks (1998), apartarse de manera patente y pública de la “condición de la mujer buena” -siendo lesbianas promiscuas o ejerciendo una heterosexualidad no tradicional- es un hecho que aún invita al abuso y se utiliza para justificarlo.

Esta breve revisión histórica permite conocer de forma general como se ha entendido la sexualidad femenina en diversos periodos históricos y diversas culturas. De acuerdo a Weeks (1998), la sexualidad de la mujer, en diversas épocas, se ha considerado peligrosa, fuente de enfermedades, medio para transmitir valores nacionales en la época de la eugenesia, guardiana de la pureza moral en discusiones sobre la educación sexual y centro principal de atención en los debates sobre tolerancia y liberación sexual en la década de 1960. La sexualidad femenina ha sido limitada por la dependencia económica y social, el poder de los hombres para definir la sexualidad, las limitaciones del matrimonio, la carga de la reproducción y el hecho endémico de la violencia masculina contra las mujeres. En ese sentido es notable el dominio del

hombre sobre el cuerpo y vida de las mujeres, padres y/o esposos han sido los encargados de concertar sus matrimonios, de decidir sobre su maternidad e incluso sobre sus deseos. Socialmente se han instituido normas que las mujeres deben seguir sin cuestionamientos. Por otra parte, este esbozo pone de relieve las creencias, mitos y normas en torno a la sexualidad femenina, mismas que han influido en diversas y culturas y que han perdurado a través del tiempo.

2.2. Sexualidad femenina en México

Con el fin de contextualizar el tema de esta investigación se analizará como ha sido concebida la sexualidad femenina en la cultura Mexicana, tomando en cuenta la evolución que ha tenido a lo largo de la historia. Elu (1997), citada en Pingarrón (2000), destaca los diferentes roles o papeles que las mujeres han venido desempeñando a través de las diferentes ideologías y culturas prevalecientes en México comenzando con una descripción de la mujer en la sociedad mexicana, la sexualidad de las mujeres dentro de esta cultura era reprimida y después comprometida con el hombre que convenía con los intereses de la familia, la castidad debía mantenerse como un tesoro muypreciado que debía conservarse o de lo contrario pagaría con la muerte, en los templos sus labores eran de limpieza y ornamentación que generalmente resultaban arduas y penosas. La maternidad en la cultura mexicana era muy importante siendo comparada con “la propia gloria de guerra”. Las mujeres que morían en su primer parto se convertían en diosas que acompañaban al sol durante su primer recorrido por el firmamento al igual que los guerreros muertos en batalla. Las mujeres independientemente del estrato que ocuparán dentro de la sociedad mexicana eran dominadas en todos los ámbitos de su vida (sexualidad, reproducción, etc.). Y siempre se encontraban al servicio de las necesidades familiares patriarcales.

Se consideraba que durante la menstruación las mujeres desprendían emanaciones muy perjudiciales para todos, que además corrompían los alimentos por el estado de impureza en el que se encontraban. También se conjeturaba que, para los hombres, era peligroso el coito con una menstruante (López y Rodríguez, 2011). La invasión que la cultura mexicana sufrió por los españoles, no mejoró las condiciones de vida de las mujeres o la construcción establecida

por los géneros, por el contrario reafirmó sus componentes básicos sexistas con todas las fuerzas de las que venía armada. La mujer dentro de la sociedad novohispana fue endiosada y exaltada como objeto poético y místico por lo cual no pudo ocupar un lugar igual al hombre. Las mujeres adquirieron diferentes rótulos que correspondían a los ideales manifestados en aquella época, entre ellos: la dama, la cortesana, la señora, la doncella, la campesina, la sirvienta, la monja, la beata, la pobre, etc., sin embargo independientemente del rótulo que les fuera asignado debían cumplir con los atributos de honestidad, piedad, laboriosidad, modestia obediencia, agregados a estos estaban los de discreción genio dulce y sosegada humildad. El matrimonio era para las mujeres de la sociedad novohispana la meta clave de su vida. La sexualidad seguía siendo reprimida y la virginidad muy valorada. Se puede afirmar que el virreinato reprodujo e incluso sacralizó las formas de conducta para cada uno de los géneros que han quedado impresos en las concepciones y costumbres reconocidas como parte de la cultura actual.

Después del movimiento de independencia las mujeres siguieron siendo las guardianas del honor familiar definido como el control de su sexualidad. La distinta consideración del adulterio cometido por el hombre o la mujer prevaleció: la connotación de pecado se daba solo en el segundo caso. Como en los siglos anteriores mientras el adulterio masculino se reducía a una falta contra el amor de la esposa; el adulterio femenino ponía en jaque toda la base social, pues no solo implicaba que la mujer se apropiaba de su cuerpo, sino que dejaba entredicho la legitimidad de sus hijos, y con ello su derecho a heredar nombre y patrimonio.

En la época de la revolución Mexicana las mujeres desempeñaban el papel de soldaderas acompañando a los hombres a caballo compartiendo sus ratos de diversión y descanso, las mujeres cocinaban para ellos y cocinaban en el campo. En el México Post revolucionario aunque las mujeres tuvieron mayor participación social; sus condiciones legales no se vieron modificadas, siguieron relegadas a la maternidad y al ámbito doméstico. En el siglo XX, el Estado mexicano impulsa un nacionalismo oficial conocido con el nombre de Nacionalismo Revolucionario. Bajo esa ideología política, social y cultural se fortalecen los discursos sobre la identidad de la gente en México. En estos discursos la mujer aparece generalmente bajo los arquetipos y estereotipos que dominan el siglo XX mexicano: prostituta o santa, buena madre o madre mala. Esta dualidad de la mujer mexicana obedece en gran parte al esquema

cultural de la familia patriarcal en Latinoamérica (Robles, 2005).

En las décadas de 1940 y 1950, las mujeres estaban conducidas hacia un proyecto de vida que incluía fundamentalmente el casamiento, la crianza de los hijos e hijas y el trabajo doméstico (Checa, 2003). Guevara (2010), refiere que el culto a la madre se instituye en el eje de una moral social y un proyecto de identidad nacional que se expresa en todos los ámbitos de la vida pública y privada. Desde las celebraciones públicas del 10 de Mayo donde se premiaba a las mujeres más prolíficas, hasta la construcción del monumento a la madre que inaugura el presidente Alemán en 1949, son todas expresiones de un ambiente en el que la maternidad se convierte en el centro político de un debate que naturaliza y esencializa las responsabilidades sociales del maternazgo y se convierte en otra forma de atar las mujeres a la naturaleza. Con todo, la maternidad era también en un ámbito de realización personal para muchas mujeres que no tenían otras vías de reconocimiento social, de ahí que ser madre se constituya en su proyecto de vida más importante, en tanto que les permita ser valoradas socialmente y satisfacer las necesidades de aceptación, cariño y seguridad que no les ofrecía otra relación, además de que ello les permitía darle sentido a su existencia.

En 1953 las mujeres lograron que se les reconociera plena ciudadanía -a través de la consecución del voto- pero también a partir de ésta época la idealización del matrimonio surgió con más fuerza, conservando los atributos esenciales de la mujer de abnegación y sumisión a la autoridad de un hombre (Pingarrón, 2000). Las feministas continuaron con los cuestionamientos a la norma sexual dominante y los análisis sobre la temática de la enajenación de los cuerpos y las vidas de las mujeres. En cuanto a sexualidad, la reflexión pronto estableció que era necesaria la diferenciación entre sexualidad reproductora y sexualidad erótica, y el reconocimiento de la imbricación de ambas en la ideología dominante para, de esta manera, abrirles -tanto individual, como genéricamente- la posibilidad de la sexualidad reproductiva como una parte de su sexualidad, como una potencialidad de sus cuerpos y sus vidas y no como una compulsión. Así se abrió el camino a la posibilidad del placer en la sexualidad femenina, una faceta que hasta el momento había quedado reservada para los hombres (Alfarache, 2003).

La década de los años setenta y el principio de los años ochenta marcó definitivamente el arribo a la modernidad de la sociedad mexicana. En esta época

ocurrió el acceso a los métodos de control natal para amplios sectores de la población, una mayor flexibilidad con respecto a las prácticas y discursos en el terreno de la sexualidad y el ingreso masivo de las y los jóvenes a la educación y al trabajo remunerado; además entró en vigor una legislación familiar más justa para las mujeres y dio lugar a un cambio de mentalidades que reivindicó la autodeterminación de los individuos (Guevara, 2010). Hasta 1973, los anticonceptivos estuvieron prohibidos y se negaba a las mujeres hasta la información más elemental para disminuir el número de hijos e hijas. Pero una de las transformaciones sociales más relevantes que tuvo lugar en México en los años setenta ocurrió en el campo de las políticas de población que transitaron de una propuesta eminentemente pronatalista a una de control de la fecundidad. El giro dado en estas políticas puso al alcance de muchas mujeres los anticonceptivos modernos y cambio el discurso público sobre la maternidad y la familia. La sexualidad dejó de estar ligada inevitablemente a la procreación y pasó de ser un destino para convertirse en una opción. La responsabilidad principal de las mujeres siguió siendo la familia y su lugar siguió siendo su hogar, pero ahora se empezó a promover un modelo de mujer “moderna”, capaz de tomar decisiones y de desarrollar proyectos de vida laboral o profesional que pudieran ser compatibles con sus responsabilidades domésticas. No obstante, las políticas anticonceptivas nacieron con una falla de origen: se orientaron a reducir el crecimiento demográfico, no a promover la autodeterminación de los individuos y menos pretendieron impulsar a tomar las mujeres el control sobre sus propios cuerpos y sobre sus procesos reproductivos (Guevara, 2010).

Muchas mujeres consideraban el uso de anticonceptivos como una oportunidad para evitar los riesgos que representaba para ellas y sus familias los embarazos frecuentes. Con todo ello, llevo muchos años adoptarla como una práctica cotidiana, en especial para las mujeres solteras quienes no estaban incluidas en los programas oficiales. No hay que olvidar que un canal de socialización de la sexualidad en México ha sido la Iglesia. Es claro que la influencia del catolicismo en la conformación de la sexualidad en los individuos es muy fuerte. Es a través de las doctrinas religiosas que se han introducido conceptos tales como: “pecado” y “culpa”. La vida sexual de los sujetos ha estado permeada por toda esta carga simbólica de aprobación y reprobación; de tal suerte que todas aquellas conductas sexuales que por ejemplo, se manifiestan al margen de la institución del matrimonio (institución sacralizada por la iglesia) han sido reprobadas socialmente Fernández (1982), en Arce (2001).

Las jóvenes tenían vida sexual antes del matrimonio, pero muchas de ellas no contaban con la información ni con los recursos personales para recurrir a los métodos anticonceptivos. Los varones por su parte consideraban que era una responsabilidad de las mujeres protegerse contra embarazos no deseados, así que tampoco utilizaban medida alguna, por tanto, los embarazos no deseados eran una realidad frecuente que tenía como consecuencia un matrimonio forzado, un aborto clandestino o las madres solteras. Al mismo tiempo, se modificó el discurso público de la sexualidad; desde el conocimiento científico se otorgó un peso importante al papel del deseo sexual en la salud mental y social de los individuos, al tiempo en que se empezó a incorporar entre los y las jóvenes como un componente indispensable de la vida amorosa (Guevara, 2010).

Lagarde (1990), en su libro “Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas” explica como las mujeres han constituido su humanidad a partir del cuerpo y en torno a la sexualidad- a diferencia de los hombres que parten de ella-, la existencia de las mujeres está dominada por la sexualidad. Esto ocurre a tal punto que la historicidad de las mujeres radica en su sexualidad y, en este sentido en su cuerpo vivido. El cuerpo y la sexualidad femeninos no son paradigmas de la humanidad, son inferiorizados y su característica es además, ser para los otros

De manera general la sociedad mexicana es especialmente restrictiva en materia de sexualidad. La sexualidad en la sociedad mexicana es reprimida, deformada y encaminada a maneras poco placenteras y gratificantes tanto para hombres como para mujeres. Sin embargo, en esta sociedad de clases, en la que todo se da de forma diferenciada (diferente tipo de educación, distinto nivel de atención a la salud, distintas formas de empleo del tiempo libre, alimentación de calidad diferente, etc.), también la sexualidad se expresa diferencialmente y la mujer posee menos oportunidades que el hombre, de vivir con plenitud este aspecto de su existencia. Lo anterior no significa que la posición del varón sea fácil, sino que tiene posibilidades más amplias que las de la mujer (Döring, 2000).

La sexualidad en México ha estado marcada por los valores y principios de una sociedad patriarcal, que ha organizado las relaciones sexuales con base a los atributos y estereotipos asignados a cada género, donde la doble

moral, la permisibilidad sexual que la sociedad concede al hombre, sugiere la marginación de la mujer en el acto sexual. En la actualidad se han observado transformaciones, una de ellas se observa en las nuevas relaciones entre los géneros, en la percepción que tienen los varones respecto al papel sexual de la mujer y la percepción que tiene ésta de si misma (Montesinos, 2002).

Las feministas han hecho planteamientos centrales sobre la sexualidad de las mujeres señalando que tanto es terreno de constreñimiento, de represión y peligro, así como de actuación, exploración y placer. A través del análisis de las dinámicas de poder, expresadas en aspectos como el control social de los deseos y las expresiones sexuales, han puesto en tela de juicio concepciones tradicionales de las teorías y prácticas de la sexualidad y, en especial, han cuestionado el vínculo antes inexorable entre reproducción y sexualidad (Careaga y Cruz, 2004). Los estudios de antropología cultural llevados a cabo por Margaret Mead, Abraham Kardiner, Ruth Benedict y otros, también han cuestionado las atribuciones que se han dado al sexo femenino, han puesto de manifiesto que muchas de las características consideradas como fundamentalmente femeninas, las que clásicamente se incluían en el carácter femenino, más que vinculadas a determinismos orgánicos se encuentran profunda y hondamente arraigadas a las instituciones culturales que otorgan determinadas pautas, ideales, metas y papeles atribuidos a la mujer y a sus funciones dentro de la cultura. Características como pasividad, ternura, receptividad, falta de agresividad y temor al peligro, todas ellas consideradas en la cultura occidental como específicas de la mujer y derivadas a priori de su condición genética, deben ser revaloradas a la luz de la investigación cultural y del cambio social operado en las últimas décadas (Ramírez, 2007). Es indiscutible la importancia de estos cambios, sin embargo aún persisten muchos mitos y tabúes en torno a la sexualidad en general y la femenina en particular, que se reflejan en los significados que las mujeres atribuyen a ésta.

A continuación se aborda con mayor profundidad la manera en que la mujer vive y significa su sexualidad, se analizan los patrones que a pesar del tiempo continúan vigentes, y se mencionan investigaciones que se han realizado con respecto al significado de la sexualidad en mujeres mexicanas. La literatura muestra que la sexualidad femenina tiene dos espacios vitales: uno es el de la procreación y otro es el erotismo. Estos ámbitos de la sexualidad son la base de la especialización sociocultural de las mujeres. La sexualidad de las mujeres se caracteriza por la relación orgánica entre erotismo y

procreación, la cual a nivel de los sujetos parece escindida. Socialmente y como parte de una cultura binaria, la sexualidad femenina escindida produce grupos de mujeres especializadas en aspectos de la sexualidad desintegrada: las madres y las putas (Lagarde, 1990). Esto se traduce en el “ser para los otros”, se manifiesta en la importancia que se le concede a la virginidad y el deber de ser madre, en contraposición se encuentra la negación al placer en las relaciones sexuales. Por ello y de acuerdo al tema central de esta Tesis en esta investigación se retoman de la sexualidad femenina los espacios de procreación y erotismo, expresados en la maternidad y en las relaciones sexuales.

2.2.1. La Maternidad

Narotzky (1995), explica que la procreación se entiende como un proceso que incluye tanto la capacidad para concebir, como la concepción, el embarazo, el parto y la lactancia. Un proceso que supone por tanto la producción de un ser humano. En este caso se retoma la procreación expresada en la Maternidad. Se ha difundido la idea de que la sexualidad de las mujeres es importante sólo en la etapa del desarrollo cuando ellas pueden ser madres. La maternidad se ha puesto en el centro de la experiencia de las mujeres; ha sido inscrita en su cuerpo (Palomar, 2005).

Lagarde en Sanhueza (2005), explica que en las mujeres el primer eje constitutivo es la sexualidad; un segundo es la relación con los otros y el poder. La mujer vive el mundo desde su cuerpo. El hombre también, pero para el hombre su vida no es su cuerpo y para la mujer la vida se despliega en torno a un ciclo de vida profundamente corporal. En la sociedad que especializa a las mujeres en la reproducción social, el conjunto de acciones maternas es algo propio de las mujeres, no es exterior a ellas, lo han internalizado como algo de sí mismas, y constituye un núcleo fundamental de la identidad Femenina. Así, el núcleo central de su identidad es ser madresposas, el cual es un cautiverio construido en torno a dos definiciones esenciales, positivas de las mujeres; su sexualidad procreadora y su relación de dependencia vital de los otros por medio de la maternidad, la filialidad y la conyugalidad. Este cautiverio es el paradigma positivo de la femineidad. Esa exaltación de la mujer en su papel de madre y esposa se basa probablemente en la necesidad de limitar la sexualidad femenina a la maternidad en el seno del matrimonio y, al hacerlo, de garantizar lo mejor posible el mantenimiento de la familia y de la filiación,

el patrimonio esencialmente transmitido a los hijos (Dupin y Hédon, 2010). Valdés y Busto (1994) explican como la sexualidad se ha maternalizado, y de algún modo se acerca al ideal maternal al deber ser esperado. La entrega, el sacrificio por el otro, la generosidad y el dar son lo que definen esta condición.

A partir de una posibilidad biológica -la capacidad reproductora de las mujeres- se instaura un deber ser, una norma, cuya finalidad es el control tanto de la sexualidad como de la fecundidad de aquellas. No se trata de una legalidad explícita sino de un conjunto de estrategias y prácticas discursivas, que al definir la feminidad, la construyen y la limitan, de manera tal que la mujer desaparece tras su función materna que queda configurada como su ideal. El ideal de la maternidad proporciona una medida común para todas las mujeres, que no da lugar a posibles diferencias individuales con respecto a lo que se puede ser y desear (Turbert, 1996).

Las mujeres significan a la maternidad como un don divino como el rol más importante de la mujer, como una forma de “completarse”, como algo natural a vivir en el matrimonio. Estas significaciones están signadas por el “instinto maternal”, ese rasgo que todas las mujeres llevan dentro, que ha sido dado por naturaleza y con el cual se cuenta como recurso innegable para llevar a cabo esta tarea. No obstante, también está la idea, construyéndose, de la opción, en donde la maternidad no es un destino, no es una esencia, es una posibilidad (Lagarde, 1990).

Se construye a la maternidad como experiencia vital básica, “natural”, como contenido de vida de todas las mujeres, como centro positivo de su feminidad, de su “naturaleza”. La falta de hijos en una mujer puede ser por dos razones: por decisión o imposibilidad. Las mujeres que deciden no ser madres son señaladas como egoístas, antinaturales, en general se les atribuye una serie de características negativas. En el segundo caso, las mujeres con imposibilidad para ser madres son menospreciadas, sufren el látigo de las burlas y críticas por no “cumplir” esta faceta.

Se reconoce la procreación femenina como un deber ser y por su carácter natural es irrenunciable, debe ser realizada: todas las mujeres son madres de manera independiente de la ocupación y de la edad (Lagarde, 1990). En ese sentido, incluso las niñas son madres ya que con sus muñecas en brazos desarrollan el llamado “instinto maternal”. Desde pequeñas se les va inculcando

que ellas también serán madres. El mito de la maternidad ha sido de gran importancia, y se mantiene como la idealización de las mujeres en particular en las sociedades en que el poder del hombre se manifiesta.

De acuerdo a investigaciones hechas por Fromm y Maccoby (1974) en Arce (2001), en zonas rurales la sexualidad femenina está directamente asociada a reproducción. Por su parte Ramírez (1983) en Arce (2001), subraya que el rol femenino establecido culturalmente, sobre todo en los estratos bajos, ya sea rural o urbano, frecuentemente muestra una madre abnegada y asexuada, a quien se le premia la maternidad.

Moreno (1995) citada en Ávila (2005) explica que la normativización de la sexualidad de las mujeres tiene que ver sobre todo con su obligación social de encargarse de una importante porción del trabajo (doméstico o de maternidad), por que las mujeres lo realizan gratis y sin cuestionarse esa obligación, lo llevan a cabo por el amor que le tienen a sus hijos, porque son mujeres, porque ni siquiera se detienen a pensar en la libertad. Por eso la liberación de su sexualidad es tan peligrosa: las mujeres desatadas de su sexualidad pueden elegir la autonomía, la soledad, la libertad, la aventura.

Fromm y Maccoby (1974) en Arce (2001) señalan, que culturalmente se espera que las mujeres se traten a sí mismas como propiedad pertenecientes a los hombres. Se espera que deban acumular su virginidad y su amor, la primera para sus maridos y la segunda para sus hijos. Los rasgos femeninos más admirados son la abnegación, el sufrir sin quejarse, un feroz amor maternal, la modestia y la sumisión.

La separación de la sexualidad y de la procreación, y la ampliación de los hechos que confieren sentido a la vida de las mujeres permiten a millones de mujeres no ser madres. La maternidad es parte de la vida. En cambio, quienes se oponen a que las mujeres decidan sobre su sexualidad defienden un orden en el que las mujeres son esclavizadas por sexualidades y maternidades en cautiverio (Lagarde, 1990).

Rosario Castellanos (1992, p. 289) citada en Ávila (2004) decía: “La mujer mexicana no se considera a sí misma -ni es considerada por los demás- como una mujer que haya alcanzado su realización si no ha sido fecundada en hijos, si no la ilumina el halo de la maternidad”.

2.2.2. Las Relaciones Sexuales

Como se explicó anteriormente, se utilizó la frase relaciones sexuales haciendo alusión al aspecto erótico de la sexualidad. El erotismo, -explican Piñón y Cerón (2007)- se manifiesta en la experiencia corporal. Implica la pasión, los sentidos y por supuesto el cuerpo; su fin es provocar los placeres y displaceres, incita a la aventura que traspasa los límites de la piel, del ser en su totalidad. Bataille (1988) en Piñón y Cerón (2007), explica que el género humano es el único que puede hacer de su actividad sexual erotismo; la cualidad de lo erótico se atribuye a la relación sexual que no contempla como fin último y necesario la reproducción. En el erotismo, la reproducción como meta del ejercicio social se esfuma. Su finalidad es el goce y el placer. El erotismo se define como una capacidad para disfrutar el sexo, mediante la unión afectivo-consensual con otro ser presente o imaginario. Para que las personas puedan alcanzar el placer, primero tiene que aprender a reconocer su propia capacidad erótica (Román, 2000).

Se enseña tanto a hombres como a mujeres que la sexualidad está enfocada a la genitalidad y que su realización debe darse de manera privada, a escondidas y muchas de las veces se ve como algo sucio, vergonzoso y con culpabilidad, sobre todo para las mujeres, ya que a los hombres se les motiva más a tener relaciones sexuales, ser experimentadores y adquirir mucha experiencia sexual (Olivera, 2008). La prevalencia de una doble moral en la que, por un lado, existe la libertad para los hombres de ejercer su sexualidad, y no sólo eso, sino que este ejercicio conlleva una aceptación y reforzamiento de la masculinidad; y, por el otro, se impone una prohibición a las mujeres para ejercerla y disfrutarla con independencia de la reproducción, ha traído diversos problemas sociales, entre ellos, el aumento en los casos de contagio de SIDA en amas de casa, que en términos de porcentaje se presume mayor en este grupo de mujeres que en prostitutas (Rodríguez, 2000).

En contraparte, las mujeres son motivadas a conservar su virginidad, a esta se le ha asignado un gran valor; como se ha observado en la historia de la sexualidad femenina, la religión católica ha influido decisivamente con la mitificación de María por su virginidad al considerarla como la mujer perfecta. De acuerdo con la investigación de Amuchástegui (1998), acerca de la construcción social de la virginidad y de la iniciación sexual en México con jóvenes de entre 15 y 30 años, los participantes dieron gran importancia al

preservación de la virginidad femenina como un elemento fundamental para la conservación del status social de la mujer, estuvieran o no de acuerdo con esta prescripción y la obedecieran o no. En su investigación encontró que la virginidad femenina es descrita como una condición sagrada, como símbolo de pureza y el valor en la mujer y como el cumplimiento del modelo de la feminidad católica representada por la virgen María. En este contexto la relación sexual de parte de las mujeres sin la bendición de la institución del matrimonio fue definida como una mancha que contaminaba el casto cuerpo de la mujer. Con el temor instituido a las relaciones prematrimoniales, ¿cómo se puede esperar que las mujeres vean las relaciones sexuales como una forma de sentir placer, de disfrutar plenamente su sexualidad independientemente de si son casadas o no?

De acuerdo a investigaciones recientes las mujeres reportan sentimientos de temor, culpa, vergüenza por haberse iniciado sexualmente fuera del matrimonio, pero sobre todo temor por el posible rechazo y abandono de su pareja después de haberse iniciado sexualmente con él (Sánchez, 2004). Jones (2008), explica que los papeles esperados para varones y mujeres en su primera vez reflejan expectativas de género asimétricas y pueden favorecer interacciones coercitivas. La disponibilidad permanente y la iniciativa masculina suponen a un varón sexualmente activo, un sujeto de deseo independiente guiado por impulsos intrínsecos a su naturaleza, nociones muy extendidas en América latina. En cambio, a la selectividad y la capacidad de rechazar o aceptar las propuestas que definen al papel femenino subyace una concepción de la mujer como incapaz de expresar su deseo sexual, por timidez o temor al desprestigio social, y que puede controlar su deseo porque es más moderado que el masculino. Bajo estas expectativas, la única actividad de la mujer sería escoger correctamente al compañero sexual entre las proposiciones recibidas. Estos papeles refuerzan relaciones sociales asimétricas y pueden conducir a interacciones sexuales coercitivas.

Como se ha mencionado anteriormente lo común, lo esencial a las mujeres en las más diversas sociedades es que el eje de la vida social, de la feminidad y de la identidad femenina es la sexualidad para otros. Una sexualidad reproductora de los otros, escindida y antagonizada en sexualidad procreadora y sexualidad erótica. La mujer con su vida social, como hecho de cultura da vida a los otros, los reproduce y los recrea (Lagarde, 1990). Para muchas mujeres la vida sexual se ha ubicado en el campo de las prohibiciones, de

donde salen difícil y dolorosamente. A las mujeres no sólo se les ha negado la posibilidad de ejercer físicamente su sexualidad, sino que se les ha negado la posibilidad misma de fantasear, imaginar e incluso sentir (Careaga, 2003). Muchas son también las que han padecido la amargura de las madres, mujeres desgraciadas que han transmitido su cólera, su frustración, su sufrimiento, sin dar a sus hijas los medios de evitar idéntica suerte. Imágenes traumatizantes para el porvenir, pues la dote que reciben las hijas es la resignación, forma insidiosa de la opresión (Horer, 1988). Es así como de generación en generación, las mujeres han asociado la sexualidad con la maternidad y han dejado de lado la posibilidad ejercerla con la libertad de sentir placer sin relacionarla con maldad, suciedad y sentimientos de culpa.

De acuerdo a la investigación de Amuchástegui (1998), para los jóvenes el deseo sexual es razón legítima en sí misma para tener relaciones sexuales, para las jóvenes el sexo sólo podía justificarse como una capitulación al amor. De acuerdo a los relatos de las mujeres participantes, aquellas que tuvieron relaciones simplemente por deseo sintieron que habían cometido una falta y que merecían algún tipo de castigo.

Como explican Hierro (1985) y Milleten (1975) en Bedolla, et. al. (1998), a las mujeres se les educa dentro de un código sexual en dónde su propio cuerpo se desconoce y no les pertenece. Se puede decir que el destino femenino y su sexualidad han estado regidos y controlados, generalmente para los requerimientos culturales y de satisfacción erótica masculina factores que han permitido el sometimiento femenino al papel de madres, esposas y amantes. Aún existe la tendencia de concebir a la mujer como objeto sexual, definiéndosele en términos de lo que complace al hombre, como objeto de deseo y no como ser sexuado, se le enseña a subrayar sus caracteres sexuales externos y a manejarlos para seducir a la contraparte masculina. La mayoría de las mujeres dependen de la aprobación de los hombres para aceptarse; llevando una vida sexual donde complacer al otro es más importante que complacerse a sí misma. Se vive la sexualidad en términos masculinos, de ahí que muchas veces sea tan necesario el halago masculino para valorarse (Bedolla, et al, 1998). Son responsables de despertar la atracción de los hombres, pero también del establecimiento de sus límites “un hombre llega hasta donde una mujer quiere”. Las mujeres son así, responsables del control sexual, del propio y de los otros (Careaga, 2003).

Para Lagarde (2005), las mujeres han sido limitadas normativamente desde la condición patriarcal tradicional a un eros-para-otro, un eros funcional a estructuras y fines demográficos, religiosos, económicos y sociales que la rebasan. De ahí su especialización en un erotismo en pareja en el que son confrontadas con estereotipos que abarcan desde la castidad hasta la supererotización. La cultura que asimila eros a pecado, a transgresión divina, a culpa o a la vía privilegiada hacia goce sin límites, contiene a las mujeres entre dos ejes míticos, no siempre demarcados: el del eros subsumido en el bien y por ello casto, y el eros convocado como dimensión transgresora y placentera. El erotismo es el espacio vital reservado a un grupo menor de mujeres ubicadas en el lado negativo del cosmos, en el mal, y son consideradas por su definición esencial erótica como malas mujeres, se trata de las putas. Sin embargo, el erotismo está presente en la vida de todas las mujeres pero salvo el caso de las putas, en el resto está asociado de manera subordinada y al servicio de la procreación (Lagarde, 1990).

En México, la identidad femenina se construye alrededor de la reproducción y el goce erótico se subordina a la maternidad como el deber ser de las mujeres. La sexualidad y el cuerpo se separan para dar lugar a una experiencia sexual que reconoce el goce en el otro y envuelve al propio en el amor como justificante. Al llegar a la pubertad lo que las mujeres interiorizan es que su cuerpo menstruante es un cuerpo gestante, en el que el dolor, el miedo y/o la incomodidad forman parte del “paquete” de su feminidad. Durante el proceso de socialización, las mujeres aprenden que la maternidad también es sufrimiento y goce, así como consecuencia de la relación coital. La experiencia sexual erótica se superpone con el amor y el destino inevitable de ser madre (Román, 2000).

Ramírez (2007), expone que a la mujer se le ha adscrito a dos tipos fundamentales de expresión de su feminidad: realización femenina de tipo genital y realización femenina de tipo maternal. Estas dos series de expresiones pueden encontrarse ausentes, asociadas u operando alternativa y antagónicamente. Es frecuente que en las concepciones populares se asocie la realización cabal de una de las funciones con el éxito de la otra. Así se expresa que una realización orgásmica intensa necesariamente debe acompañarse de fecundación; o por el contrario, se asocia la frigidez con la esterilidad e infertilidad. El cuerpo de las mujeres procreadoras es entonces cuerpo procreador, cuerpo vital para los otros, cuerpo, útero, claustro. Espacio para ser ocupado material y sub-

jetivamente, para dar vida a los otros. El cuerpo de las mujeres eróticas, es un cuerpo erótico para el placer de los otros, espacio y mecanismo para la obtención de placer para otro (Lagarde, 1990).

En México además de las formas singulares de las mujeres (historias personales), las condiciones políticas, culturales y sociales; las mujeres carecen de soportes institucionales eficaces que les permitan tener opciones más amplias y diversas para que se perciban a sí mismas como sujetos de una sexualidad placentera y disfrutable. De acuerdo a investigaciones pocas mujeres declararon tener una participación activa en las decisiones sobre su vida sexual o expresaron haber deseado o haber disfrutado esas relaciones. La mayoría niega tener conocimientos sobre sexualidad antes de ser introducidas en ese saber por sus parejas. Todas expresaron sentimientos de terror por el posible rechazo y abandono de su pareja frente a diversas posibilidades de ejercer decisiones sobre su cuerpo, decirle que quería posponer el embarazo, decirle cuando no quería tener relaciones sexuales, decirle que estaba embarazada, decirle que quería operarse, etc. En general el cuerpo era más percibido como una fuente de sufrimiento ligada a la vida reproductiva que como un espacio de placer, para experimentar sensaciones o para recibir y entregar caricias y afecto (Szasz, 1996).

Es importante tomar en cuenta la importancia del factor económico y educativo en la sexualidad de las mujeres ya que como plantea Guevara (2002), en el caso de comunidades o sectores donde los roles genéricos se encuentran rígidamente establecidos, donde las mujeres viven una mayor carencia en cuanto al acceso a recursos económicos y educativos, donde existen pocas opciones de reconocimiento social más allá de la conyugalidad y la maternidad, las posibilidades de autonomía en el terreno de la sexualidad son muy limitadas.

2.3. Investigaciones previas sobre Sexualidad Femenina en mujeres de tres generaciones

Como se ha venido mencionado la sexualidad se compone de aspectos biológicos, psicológicos y socioculturales, que matizan la forma de significar

y con ello sentir y expresar los vínculos eróticos y afectivos que las mujeres establecen con sus objetos amorosos. Se entiende que la sexualidad está influenciada por las instituciones y prácticas que prevalezcan en la cultura en la que se desarrolle la persona. Y dado que en la cultura Mexicana la madre forma parte esencial en la formación de los significados de la sexualidad tanto de manera explícita al explicarle sobre temas de sexualidad, prescripciones, motivaciones, etc. Como de manera implícita a través de imágenes, experiencias etc. Para esta investigación se retoma el significado que tienen de la sexualidad femenina a partir de la exploración de tópicos relacionados con la maternidad y las relaciones sexuales en mujeres de tres generaciones: las nietas adolescentes, sus madres y sus abuelas.

Rivas (1995) y Ramírez (2001), realizaron investigaciones con respecto a la sexualidad femenina en mujeres de tres generaciones. En el caso del trabajo realizado por Rivas (1995), acerca de las significaciones sociales, los valores y creencias en torno a la sexualidad en tres generaciones de mujeres mexicanas: la abuela, la madre y la hija. La investigación mostró que el mundo de las abuelas estaba regido por los preceptos del silencio-secreto, en donde se procuró desviar y evitar a toda costa cualquier enunciación que remitiera a la sexualidad como tal. Se creó un discurso en contra, no sólo prohibitivo sino prescriptivo, que dividía tajantemente a la sexualidad en buena y mala. La primera se ejercía sólo dentro del matrimonio con fines procreativos y estaba ligada y asociada al marianismo y al sacrificio. El placer y el deseo se estreñían dentro de funciones sociales enaltecidas, tales como la maternidad y el cuidado de los otros. En cuanto a la segunda generación se encontró que, al igual que entre las abuelas, la asociación dominante respecto a la sexualidad seguía siendo el pecado o algo “malo” que se tenía que evitar. Sin embargo, en este caso la curiosidad no se negaba de manera tan tajante, y la posibilidad de pensar en la sexualidad empezó a ser existente en estas mujeres. Algunas aceptaron el deseo de saber asuntos atinentes a la reproducción y el nacimiento de los niños. Sin embargo, en sus comentarios se deslizó la culpa por los intentos de indagar y el peso moral que ellos conllevaban. Finalmente en las hijas permanecían resabios del imaginario social de sus antecesoras en torno a la sexualidad. Sin embargo, las significaciones morales que las regían -productos de la influencia eclesial y religiosa- se desvanecieron para emerger apuntaladas en las diferencias de género. El discurso de las hijas se soportó en un derecho a saber sobre sexualidad y hasta dialogar sobre asuntos dentro de la pareja, aspectos prácticamente inexistentes para las abuelas

y las madres. A su vez, la imagen del cuerpo dejó de sostenerse en la idea de un cuerpo sagrado o de trabajo. Aunque permanecían significaciones de una corporeidad sucia ligada con la animalidad, coexiste junto con esta idea la concepción de la sensualidad y la naturalidad biológica del organismo.

En cuanto a Ramírez (2001), ella se enfocó a la construcción de valores acerca de la sexualidad. En el caso de señoras de Xochimilco entre los valores que no han cambiado se encuentran lo de pureza, debilidad, ternura, sensibilidad y pudor. Su cuerpo y su sexualidad se construyen para y por los demás. El placer sexual es desplazado a un segundo término: son sujetos de sexualidad en tanto realicen funciones como la reproducción y la maternidad; dicho de otra manera su erotismo se encuentra aislado. Ramírez (2001), concluye explicando que los valores que han cambiado- por ejemplo la desinhibición, el hedonismo, la expresión del deseo y la sensualidad- en la sociedad han permitido a las mujeres tomar en cuenta al cuerpo y la sexualidad como fuente de placer, de conocimiento y aprendizaje.

2.4. Mujeres de tres generaciones: nietas adolescentes, sus madres y sus abuelas

A partir de esos antecedentes, esta investigación también colocó como punto de análisis a las mujeres de tres generaciones definiendo a la generación tanto en relación con los vínculos familiares como con la posición que guardan los individuos en la sociedad en función de su edad, pues como señala Guevara (2010), no es lo mismo un padre que tiene 18 años que un hijo de 50 o una madre de 40 y una de 16. Donati (1999), citado en Guevara (2010), explica que la edad biológica debe ser combinada con la edad social, con el género y con la posición que ocupa el individuo en la familia y en la sociedad, porque las generaciones se definen tanto dentro como fuera de la familia e incluso se constituyen precisamente en las relaciones entre estos dos ámbitos con sus respectivos sistemas de valores, normas y regulaciones de distinto tipo. Los individuos, combinan en su trayectoria de vida los tiempos individuales, familiares y sociales, y eso define su generación.

Con base a lo anterior, en esta investigación se toma en cuenta el lazo

familiar que hay entre las generaciones de mujeres, pero también se analiza el vínculo que une de manera particular a la generación de las nietas: la adolescencia, porque las abuelas y las madres suelen ser una importante correa de transmisión de valores a las mujeres de las nuevas generaciones. Ello posiciona a las nietas en un eje de análisis, no solo familiar sino social dadas las características de ésta.

El motivo por el cual se selecciona la adolescencia como eje de análisis en la tercera generación, se debe a que es precisamente en esta etapa de la vida en la que la sexualidad, tanto de las mujeres como de los varones, presenta importantes dudas e incertidumbres porque todavía no logran desarrollar una postura propia sobre estos temas tan controvertidos y al mismo tiempo pueden oponerse críticamente a los valores que les han sido transmitidos desde la infancia. Durante la adolescencia, los cambios que ocurren alrededor del cuerpo y de la psiquis producen nudos conflictivos que impiden que algunas adolescentes vivan su sexualidad de manera responsable, placentera, libre de coerciones y separadas de la función procreativa porque persisten valores ancestrales que las anclan a viejos mitos. La sexualidad de las adolescentes es una construcción social vinculada a los discursos que establecen las prácticas sociales de género. El discurso ideológico que emana de las instituciones que regulan en distintos niveles de poder otorga significación al cuerpo y a la sexualidad de las y los adolescentes. Desde la adolescencia y particularmente desde la pubertad, los cuerpos femeninos son disciplinados para el embarazo y la maternidad, y disociados de la sexualidad como fuente de placer. Para muchas mujeres jóvenes, la práctica de la sexualidad está acompañada de sentimientos de temor, riesgo y sumisión e imbricada con la posibilidad de la procreación (Checa, 2003).

En la presente investigación se entiende que la sexualidad femenina no se reduce únicamente a cuestiones biológicas determinadas por la naturaleza, sino que se conforma por una serie de significaciones culturales, sociales, históricas y psicológicas. Por ello, es evidente la necesidad de ir definiendo y delimitando el significado psicológico de la sexualidad femenina en las propias mujeres, ya que dicho significado permea en las expresiones de su sexualidad, a partir de como conceptualizan, definen, nombran a la sexualidad femenina.

En la medida en que el significado psicológico está implicado en las conductas humanas, es importante conocer el significado de la sexualidad fe-

menina en las mujeres de las nuevas generaciones, pues los cambios y transformaciones sociales le han dado un nuevo giro a las significaciones del cuerpo y el erotismo, así como a muchas prácticas asociadas al ejercicio de la sexualidad, esto ha abierto un panorama sobre los significados y sobre la forma en que se experimenta y se vive. Por ello, explorar los significados de la sexualidad femenina mediante el sentido que adquiere la maternidad y las relaciones sexuales, permitirá tomarle el pulso a las nuevas formas de relación genérica al identificar aquellas dimensiones que se han modificado, así como las que permanecen reacias al cambio. Como plantea Foucault (1998), (citado en Lamas, 1996), los significados le dan forma y direccionalidad a la sexualidad, la regulan y reglamentan. En el capítulo 5 se expondrán los resultados de tal empresa obtenida mediante las Redes Semánticas Naturales.

Capítulo 3

Significado Psicológico a través de las redes semánticas naturales

Para lograr conocer el significado psicológico de la sexualidad femenina en mujeres de tres generaciones se recurrió a la técnica de las Redes semánticas Naturales al considerarla una herramienta valiosa para la recolección y análisis del significado.

3.1. Significado Psicológico

Dentro del campo de la psicología, el significado ha sido uno de los fenómenos cognitivos que se han estudiado durante mucho tiempo y desde las más diversas perspectivas. En estudios que se han realizado al interior de la Psicología Social, han surgido propuestas que indican que el significado es un productor de conductas por sí mismo. El significado es en sí un significado psicológico, que no puede existir aislado, puesto que, está completamente determinado por un contexto específico, dependiendo en gran medida, de variables sociales, psicológicas, económicas, históricas y culturales.

Szalay y Bryson (1973) en Valdez (1998), han definido al significado psicológico como la unidad fundamental de la organización cognoscitiva, que está compuesto de elementos afectivos y de conocimiento, que crean un código subjetivo de reacción. Los cuales reflejan la imagen del universo y la

3Significado Psicológico a través de las redes semánticas naturales

cultura subjetiva que tiene la persona, puesto que es al mismo tiempo, una unidad de representación cognoscitiva y de estimulación para producción de la conducta. Desde este punto de vista, el significado psicológico es algo que se instituye convencionalmente y casi siempre por un consenso grupal o social. De esta forma, el significado psicológico constituye un código de información relativo a un objeto en particular, ante el cual se presenta un comportamiento bastante específico y que también depende en gran medida de su base social o consensual que tenga. Dentro del terreno del significado psicológico se pueden encontrar inmersas las normas morales, creencias, conceptos, mitos, ritos, etc., que conforman toda una cultura. Basándose en esto, se podría decir que las sociedades pueden ser estudiadas a través de la relación que se establece entre sus miembros y los significados psicológicos prevalecientes en la cultura de dichos miembros (Valdez, 1998). Como el sistema de representación es socialmente construido e históricamente pertinente, la respuesta de un individuo manifiesta el sistema de representación de la sociedad en la que se formó. Por ello una misma realidad o un mismo objeto, no significan lo mismo para los individuos en diferentes culturas y en diferentes tiempos. Los significados cambian porque cambian los referentes, porque evolucionan las formas de nombrarlos y los sentimientos hacia estos. Los significados están en continuo movimiento, sin embargo tienen una relativa estabilidad misma que permite la comunicación y favorece la coherencia en los acuerdos. Gracias a esa relativa estabilidad se puede conocer lo que otros piensan y saber por qué actúan como la hacen (Zermeño, Arellano, y Ramírez, 2005). El significado psicológico es capaz de producir conductas, pues se reacciona a partir de él, como ante un indicador. Además dicha conducta está siempre matizada por un contenido social que es lo que le da “color” a los comportamientos.

Algunos métodos para la medición del significado son el diferencial semántico, las asociaciones libres y las redes semánticas naturales. Como se mencionó anteriormente ésta última es la que se empleará en esta investigación, el origen de esta técnica se ubica dentro del campo de la Psicología cognitiva.

3.2. Psicología Cognitiva

La Psicología cognitiva se encarga del estudio de los procesos mentales, pensamientos, aprendizaje, memoria. Se puede decir que la psicología cogni-

tiva se ocupa de los llamados procesos mentales superiores en los seres humanos. Intenta construir una explicación clara y objetiva acerca de la forma en que trabaja la mente humana y la naturaleza de los propios conocimientos. En otras palabras, a partir de esta postura teórica, se ha tratado de encontrar alguna vía para explicar los orígenes o causas del comportamiento, tomando como punto de partida la información que la persona tiene almacenada en forma de representaciones y símbolos con significado particular, mediante la cual, interpreta el mundo con el que interactúa de forma continua manifestando algún tipo de comportamiento Norman en Valdez (1998). Cabe señalar, lo que expone Vaughan (2010), la psicología Cognitiva es intensamente social, ya que el comportamiento social es una función de los procesos mentales de la gente sobre su mundo.

3.2.1. Memoria

Dentro de la Psicología cognitiva surge el interés por la memoria la cual es definida por Mestre y Palmero (2004), como el proceso por medio del cual se codifica, almacena y recupera información. El estudio de la memoria ha tenido como consecuencia un gran número de explicaciones de la misma sobre todo en cuanto a cómo se almacena, se recupera, se reconstruye y se utiliza esta información.

Uno de los modelos más utilizados es el de Atkinson y Shiffrin (1968), que indica que la memoria se encuentra dividida en tres importantes almacenes, uno que es el sensorial, subdividido en memoria icónica (MI) para estímulos visuales y memoria ecoica (ME) para estímulos auditivos; el segundo almacén es el de corto plazo (ACP) y el tercero, el de largo plazo (ALP) (Valdez, 1998).

La memoria a corto plazo es la que conserva pequeñas cantidades de información por periodos relativamente cortos. Los recuerdos a corto plazo pueden almacenarse con imágenes. Pero con mayor frecuencia se almacenan fonéticamente (por su sonido) (Coon, 2004). La memoria a largo plazo actúa como un almacén permanente para la información importante. La memoria ALP es el depósito permanente de la información que se acumula a lo largo de la vida, el significado y la organización son muy importantes, el recuerdo depende de lo que se comprende, lo que significa la información y la capacidad para encontrarla (Mestre y Palmero, 2004).

4 Significado Psicológico a través de las redes semánticas naturales

La información contenida en la memoria a largo plazo es de tres tipos:

1. Conocimiento sensorial: se emplea en la clasificación de patrones sensoriales y en almacenamiento de recuerdos de sensaciones.
2. Conocimiento procesal motor: Relacionado con las habilidades motoras e intelectuales.
3. Conocimiento proposicional: Cuenta con información declarativa, incluye creencias de si mismo y del medio; conocimientos, conocimiento de los significados de las palabras, sobre hechos generales, de objetos específicos, eventos y episodios.

La memoria ALP contiene conocimientos que tiene que ver con el qué se conoce (memoria declarativa) y conocimiento sobre el cómo se conoce (memoria procedimental). La memoria declarativa almacena contenidos informativos que pueden declararse, es una memoria consciente e incluye cualquier conocimiento que pueda ser expresado. A su vez está dividida en memoria episódica y memoria semántica (Mestre y Palmero, 2004).

3.2.2. Memoria semántica

Primero se dará la definición de memoria episódica para no confundirla con la semántica. Posteriormente se ahondará más en la que ocupa la técnica de redes semánticas naturales: la memoria semántica.

Siguiendo a Tulving (1972) en Valdez (1998), la memoria episódica recibe y almacena información acerca de datos temporales, de episodios o eventos, y de las relaciones espacio- temporales que se dan entre estos eventos.

En lo que se refiere a la memoria semántica, ésta es necesaria para el uso del lenguaje. Es un tesoro mental, que organiza el conocimiento que una persona posee acerca de las palabras y otros símbolos verbales, sus significados y sus referentes, acerca de las relaciones entre ellos y acerca de las reglas, formulas y algoritmos para la manipulación de estos símbolos, conceptos y relaciones (Valdez, 1998). En ella está almacenado todo el conocimiento sobre el lenguaje y el conocimiento general sobre el mundo: por ejemplo el

significado de las palabras, o lo que una persona sabe de un tema específico (Mestre y Palmero, 2004).

Zarate (2005) en Cazés (2005), explica que con el lenguaje se nombra, se delimita, se ordena, se clasifica y se valora se crean significaciones que existen como tales por el lugar que ocupan entre otras significaciones, producen una realidad cultural, es decir, se forma una visión del mundo y de la vida; con el lenguaje, la realidad se reproduce nuevamente.

Modelos de red

Para abordar el fenómeno del significado relacionándolo con la memoria semántica se han diseñado diversos modelos de red, a continuación se presentarán algunos de ellos.

1. Modelo de Quillian (1969): Este es uno de los primeros modelos de red que se desarrollaron, en este se propone un modelo de memoria semántica, donde la información se representa por medio de redes de conceptos, en donde los conceptos o “nodos” se relacionan entre sí produciendo en esta interacción de información, el significado propio de cada concepto. En 1969 creo un modelo de proceso lingüístico en computadora al que llamé: TeachableLanguage Comprehender, mediante el cual se trató de realizar un análisis de textos en inglés a partir de asociaciones etiquetadas, que representaban las relaciones semánticas que tenían los conceptos a nivel de la memoria semántica. Este autor utilizó su trabajo como si fuera un modelo de representación de la información, similar a la de una base de datos computarizada, pensando que a través de este programa se podría demostrar como se construía en humanos la estructura semántica y cómo se procesaba la información a través de una simulación en computadora.
2. Los modelos de Smith, Shoben, y Rips; Collins y Loftus (1974): Este modelo llamado de propagación de la activación, asume como supuestos estructurales que la organización de la información se da por un principio de evaluación de similitud, considerando que ésta se origina por el número de conexiones entre propiedades en común y por la distancia que hay entre las conexiones. En este sentido, consideraban que ésta

4 Significado Psicológico a través de las redes semánticas naturales

era la variable crítica en la generación de diferencias en los tiempos de reacción.

3. El modelo de las Redes Semánticas Naturales de Figueroa (1980): Los modelos de memoria semántica realizados anteriormente de este tenían un enfoque de simulación en computadoras, el modelo de redes semánticas naturales surge de la necesidad de abordar el estudio del significado directamente en humanos y no solamente a través de modelos computarizados. Este modelo surge como una alternativa de evaluación del significado, a partir de los modelos que se habían desarrollado para explicar la forma en la que se organiza la información en torno a la memoria semántica. Las redes semánticas naturales abrieron el camino hacia el estudio de modelos de memoria semántica más naturales, en donde no hay una idea preconcebida de red. Permiten comprender en forma clara, cómo es que las personas están representando la información, y cómo es que la adquisición de nueva información produce cambios en la red, todo a partir de inferencias sobre la información generada por las propias personas. Es más, la estructura de la red semántica natural es dinámica: es decir, va cambiando, se enriquece se ajusta, se hace más densa o menos densa, en la medida en la que el sujeto cambia su conocimiento sobre el tema y adquiere nuevas relaciones y conceptos (Valdez, 1993).

3.3. Redes semánticas naturales

Se considera que las redes semánticas pueden tener una aplicación y una interpretación de tipo social, tomando en cuenta su base principal de representación del significado de los conceptos en la memoria, y la influencia que tiene este dentro del comportamiento. Las redes semánticas compuestas por muestras de grupos sociales, ofrecen una posibilidad de visualizar, más allá de los significados o representaciones individuales una representación social. De esta manera, la red semántica natural de un concepto es aquel conjunto de conceptos elegidos por la memoria a través de un proceso reconstructivo, que permite a los sujetos tener un plan de acciones, así como la evaluación subjetiva de los eventos, acciones u objetos.

Ahora bien, las redes semánticas existentes en la memoria de un sujeto

en particular, estarán determinadas por una parte, por las características y experiencias subjetivas, particulares y únicas de cada individuo, pero también por la influencia de su entorno social, así al obtener de una persona la definición para un concepto en particular, una parte de los nodos o conceptos definidores que se activen serán posiblemente individuales, subjetivos y singulares, pero otra parte serán producto del aprendizaje social y corresponderán con mayor o menor precisión, a los activados en otros sujetos en su mismo grupo social (Sílberman, 1993).

Los postulados básicos de las redes semánticas son: primero, en cuanto a que debe haber alguna organización interna de la información contenida en la memoria a largo plazo, en forma de red, en donde las palabras o eventos forman relaciones, las cuales, en conjunto dan significado de un concepto. Significado que a su vez está sustentado por un proceso reconstructivo de información en la memoria que permite observar cuál es el conocimiento que se tiene de un concepto. En segundo término, otro de los postulados primordiales de las redes semánticas es el que se refiere a la “distancia semántica” a partir del cual debe entenderse que los elementos que componen la red se encuentran separados en alguna forma que incluso, permita hacer predicciones. En otras palabras, no todos los conceptos obtenidos como definidores de un concepto, serán igual de importantes para definir al concepto central (nodo).

El tipo de información que se obtiene a partir del uso de redes semánticas naturales, se ha observado que puede ser muy amplio, ya que los conceptos que se obtienen pueden ser de la más diversa índole. Dicho en otras palabras, la información que se puede obtener no se refiere únicamente a los objetos concretos, sino que contiene también eventos, relaciones lógicas, de tiempo, afectivas, etc., que permiten tener una clara idea acerca de la representación que se tiene de la información en memoria, que justamente hace referencia al significado que tiene un concepto en particular (Valdez, 1998).

De acuerdo a Valdez y Hernández (1986) en Valdez (1998), se ha encontrado que para obtener una buena red semántica, es necesario solicitarles con toda claridad a los participantes, que realicen dos tareas fundamentales:

1. Que definan con la mayor precisión posible al estímulo, mediante la utilización de un mínimo de cinco palabras sueltas, que pueden ser: verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, nombres, pronombres, etc.,

4 Significado Psicológico a través de las redes semánticas naturales

sin utilizar artículos, preposiciones ni ningún otro tipo de partícula gramatical, que consideren relacionadas con ésta.

2. Una vez definido el estímulo, se les solicita que, de manera individual, jerarquicen todas las palabras que dieron como definidoras, en función de la relación, importancia o cercanía que consideren que tiene cada una de ellas a partir del estímulo definido. De esta forma, le asignaran el número 1 a la palabra más cercana o relacionada con la palabra estímulo, el 2 a la que sigue en importancia, y así sucesivamente hasta terminar de jerarquizar todas las palabras que dieron como definidoras.

Cabe aclarar, que de acuerdo a Valdez (1998), esta técnica tiene la flexibilidad de permitir que los estímulos que se presentan para ser definidos, no sean únicamente palabras sueltas o conceptos presentados de forma aislada (por ejemplo: amor, libertad, sociedad, cultura, psicología, México, deporte, etc.), ya que, pueden ser utilizadas sin ningún problema, preguntas o afirmaciones que ilustren o identifiquen de manera adecuada el concepto, dentro de un contexto determinado que se quiera investigar (por ejemplo: cuáles son las características básicas de la cultura en México, cuáles son los rasgos de las sociedades latinoamericanas, cómo es el mexicano real, cuáles son los valores que orientan la vida de los deportistas, etc.). Sin embargo, esta flexibilidad solo tiene lugar en el caso específico de los estímulos que se apliquen, dependiendo del objetivo central de la investigación.

Una vez que se llevadas a cabo las aplicaciones, se procede a la obtención de los cuatro principales valores o resultados, con los cuales se puede analizar la información que fue generada por los sujetos. Estos valores son:

Valor J: Este valor resulta del total de palabras definidoras que fuesen generadas por los participantes para definir al estímulo en cuestión. Es un indicador de la riqueza semántica de la red. De tal manera, que a mayor cantidad de palabras definidoras obtenidas, mayor será la riqueza de la red y viceversa.

Valor M: Este valor es el resultado que se obtiene de la multiplicación que se hace de la frecuencia de aparición por la jerarquía obtenida para cada una de las palabras definidoras generadas por los sujetos. Es un indicador del peso semántico obtenido para cada una de las palabras definidoras obtenidas.

Grupo SAM: De acuerdo con el procedimiento propuesto en la técnica original de manera arbitraria se decidió que el conjunto SAM era el grupo de las diez palabras definidoras que hubieran obtenido los mayores valores M totales. En un estudio posterior, Bravo en Valdez (1998), demuestra que es mejor y más representativo del significado de un concepto, tomar quince palabras definidoras, cómo núcleo central de la red semántica. El conjunto SAM es un indicador de cuáles fueron las palabras definidoras que conforman el núcleo central de la red, ya que, es el centro mismo del significado que tiene un concepto.

Valor FMG. Este valor se obtiene para todas las palabras definidoras que conforman el conjunto SAM, a través de una sencilla regla de tres, tomando como punto de partida que la palabra definidora con el valor M más grande, representará en 100 %. Este valor es un indicador en términos de porcentajes de la distancia semántica que hay entre las diferentes palabras definidoras que conforman el conjunto SAM.

Otro valor que se puede agregar es el valor JC:

Valor JC. Este se obtiene en base a las relaciones de sinonimia que tienen algunas de las palabras definidoras que fueron generadas por los participantes ante un estímulo particular. Se plantearon con la finalidad de compactar la información obtenida a partir de la técnica original de redes semánticas naturales, tratando de hacerla más manejable y sobre todo, para no perder buena parte de la información que pudiera ser representativa del significado del estímulo definido.

Con base en esta lista, y en los valores asignados a las definidoras (jerarquía), se logra tener una red representativa de la organización y la distancia que tiene la información obtenida a nivel de la memoria semántica y con ello, el significado de un concepto (Valdez, 1998).

El significado, consecuentemente es el resultante de un proceso reconstructivo de información en la memoria, el cual proporciona el conocimiento de un concepto Figueroa y Solís (1981) en Reyes (1993). En otras palabras la red total generada para un concepto en particular indica, que: “Las redes determinan el significado de un concepto” y que entre mayor sea la red se podrá tener una mejor comprensión y conocimiento acerca de lo que para las

4 Significado Psicológico a través de las redes semánticas naturales

personas significa la idea definida (Reyes, 1993 p.86).

Con base a lo anterior, se puede afirmar que la red semántica de un concepto es aquel conjunto de conceptos elegidos por la memoria a través de un proceso reconstructivo, y que esta estructura y organización deben permitir un plan de acción, así como la evaluación subjetiva de los eventos, acciones u objetos. En otras palabras producen el significado psicológico (Reyes, 1993).

Rivera, Díaz, Sánchez y Avelarde, (1993), plantean que la técnica de redes semánticas tiene muchos alcances si se emplea correctamente y que puede ser usada simplemente para describir o en algunos casos para hacer inferencias.

En los capítulos siguientes se mostrarán los resultados obtenidos con esta técnica haciendo uso del aspecto descriptivo y el inferencial para identificar el significado psicológico de la sexualidad femenina en mujeres de tres generaciones.

Capítulo 4

Metodología

En los capítulos anteriores se ha expuesto la parte teórica e investigaciones que dan sustento a esta investigación y que además justifican la importancia de conocer el significado psicológico que las propias mujeres tienen de la sexualidad femenina. Se realizó con tres generaciones puesto que ofrece información sobre los cambios que han dado lugar a nuevas formas de significar la procreación y erotismo, expresadas en la maternidad y las relaciones sexuales e identificando aquellos significados que se han modificado, así como los que permanecen reacios al cambio.

4.1. Planteamiento del problema

¿Cuál es el significado psicológico de la sexualidad femenina en mujeres de tres generaciones que viven en el Estado de México?

4.2. Objetivo general

Conocer el Significado Psicológico de la Sexualidad Femenina, Maternidad y Relaciones sexuales en mujeres de tres generaciones: La nieta adolescente, la madre y la abuela, que viven en el Estado de México, a través de la Técnica de Redes Semánticas Naturales.

4.3. Objetivos específicos

1. Analizar el significado psicológico que tienen mujeres de tres generaciones sobre la Sexualidad Femenina,
2. Analizar el significado psicológico que tienen mujeres de tres generaciones sobre la Maternidad
3. Analizar el significado psicológico que tienen mujeres de tres generaciones sobre la y Las Relaciones Sexuales.
4. Identificar las similitudes y diferencias de los significados psicológicos que tienen las tres generaciones.

4.4. Definición de conceptos

1. Significado Psicológico

El significado psicológico es la unidad fundamental de la organización cognoscitiva, que está compuesto de elementos afectivos y de conocimiento, que crean un código subjetivo de reacción. Los cuales reflejan la imagen del universo y la cultura subjetiva que tiene la persona, puesto que es al mismo tiempo, una unidad natural de representación cognoscitiva y de estimulación para producción de la conducta (Szalay y Bryson en Valdez, 1998). Este se identificó mediante las respuestas dadas por las mujeres en la aplicación de la técnica de redes semánticas naturales, con las palabras: Sexualidad femenina, La Maternidad para las mujeres es y Las Relaciones Sexuales para las mujeres son

4.5. Tipo de estudio

El tipo de estudio fue exploratorio.

4.6. Diseño de investigación

El diseño de Investigación fue un diseño ex post facto, esto es una búsqueda sistemática, empírica en la cual la persona que investiga no tiene control

directo sobre las variables independientes porque ya ocurrieron o por ser intrínsecamente no manipulables. Se hacen inferencias sobre las relaciones entre ellas, sin intervención directa, a partir de la variación concomitante de las variables independientes y dependientes (Kerlinger, 1987). Y se conformó por tres grupos:

- 1) Mujeres adolescentes de entre 15 y 18 años de edad.
- 2) Madres de esas adolescentes.
- 3) Abuelas de esas adolescentes.

4.7. Muestra

La muestra fue no probabilística de tipo intencional, la cual consiste en un subgrupo de la población cuya elección depende de las características de la investigación (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). En este caso las adolescentes debían tener de entre 15 y 18 años de edad y convivir con sus madres y abuelas.

4.8. Participantes

La muestra total estuvo conformada por 48 mujeres; 16 adolescentes de entre 15 y 18 años de edad, solteras, hijas de familia y residentes en el Estado de México y las 16 madres y las 16 abuelas de estas adolescentes. De las 16 adolescentes, 12 eran estudiantes de la preparatoria Anexa a la Normal Número 1 de Nezahualcóyotl, quienes participaron junto con sus respectivas madres y abuelas; las otras cuatro jóvenes y sus respectivas ascendientes eran habitantes del Municipio de Chimalhuacán, Estado de México.

4.9. Técnica de investigación

Se utilizó la Técnica de Redes Semánticas Naturales para llevar a cabo la evaluación del Significado Psicológico. El método de recolección de información de las redes semánticas constituye un procedimiento híbrido debido a su utilidad para recolectar datos tanto desde el paradigma cuantitativo como para la investigación cualitativa (Álvarez-Gayou, 2007).

4.10. Formato

El formato utilizado en esta investigación contiene en la parte superior la ficha de identificación con los siguientes datos:

Edad: Etapa: Abuela () Madre () Nieta ()
Estado Civil: Escolaridad: Religión:

Debajo de ella se colocaron las instrucciones para la elaboración de las definidoras en la parte central de la hoja se escribió la palabra estímulo con mayúsculas seguida de un recuadro con diez líneas horizontales y dividido en dos con una línea vertical. De lado izquierdo escribieron las definidoras y de lado derecho realizaron la jerarquización(ANEXO 1). Se utilizaron tres frases definidoras: Sexualidad Femenina, La maternidad para las mujeres es y Las relaciones sexuales para las mujeres son.

4.11. Escenario

En el caso de las doce generaciones de la Preparatoria, la aplicación del instrumento se llevó a cabo en el Auditorio de la Preparatoria Oficial Anexa a la Normal 1 de Nezahualcóyotl. La aplicación de las cuatro generaciones restantes se llevó a cabo en el domicilio de cada una de las generaciones.

4.12. Procedimiento

Se acudió a la dirección de la Preparatoria Oficial Anexa a la Normal 1 de Nezahualcóyotl ahí se pidió la autorización para la aplicación de las Redes Semánticas como parte de la presente investigación ante lo cual la Directora de la institución solicitó una carta por parte de la directora de la Tesis, una copia del proyecto de Investigación, así como los resultados de la misma, ante esto se acordó por parte de la investigadora que una vez concluida la Tesis se entregaría a la Biblioteca de la Preparatoria una réplica de la misma.

Posteriormente se acudió a cada uno de los grupos del turno vespertino y del matutino a convocar a las adolescentes que tuvieran de entre 15 y 18 años de edad y que convivieran con sus madres y abuelas, y que además pudieran acudir a la institución a la aplicación de la técnica llamada Redes Semánticas que permitiría conocer el Significado Psicológico que se tiene de la sexualidad femenina en mujeres de tres generaciones, explicándoles la importancia del

tema, la confidencialidad de los datos y finalmente que podrían consultar los resultados en la Tesis que se entregaría a la Biblioteca de la institución, con estas consignas se invitó a que las adolescentes los platicaran con sus madres y abuelas y se acordó que pasados dos días se acudiría nuevamente a la institución a confirmar la participación de quienes tuvieran las condiciones para hacerlo. Una vez vencido el plazo se acudió a las aulas a registrar el nombre de las adolescentes que participarían (26 fueron registradas) y se convino la fecha y hora de aplicación.

La aplicación se llevó a cabo el día 7 de marzo de 2012 a las 7:30 de la noche en el Auditorio de la Preparatoria de forma grupal, sin embargo de las 26 generaciones que se esperaban solo acudieron 12. En el auditorio se preparó un micrófono, proyector y computadora para poder explicar la actividad a las participantes el procedimiento fue el siguiente:

1. Se inició con la presentación personal y se agradeció a todas las mujeres su valiosa participación, posteriormente se dio una breve explicación de la importancia del tema, por otra parte se les pidió absoluta sinceridad en sus respuestas mencionándoles la confidencialidad de los datos.
2. Posteriormente se realizó a nivel grupal un ejemplo de la actividad que se llevaría a cabo con la finalidad de que comprendieran las instrucciones y aclararan dudas. Se recurrió al ejemplo de la MANZANA, este se mostró en una presentación de Power Point y se solicitó a las participantes que realizarán las siguientes dos tareas:
 - Que definieran con la mayor precisión posible al estímulo, mediante la utilización de un mínimo de cinco palabras sueltas, que podían ser: verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, nombres, pronombres, etc., sin utilizar artículos, preposiciones no ningún otro tipo de partícula gramatical, que consideraran relacionadas con ésta.
 - Una vez definido el estímulo, se les solicitó que, jerarquizarán todas las palabras que dieron como definidoras, en función de la relación, importancia o cercanía que consideraran que tenía cada una de ellas a partir del estímulo definido. De esta forma, le asignarían el número 1 a la palabra más cercana o relacionada con la palabra estímulo, el 2 a la que siguiera en importancia, y así sucesivamente hasta terminar de jerarquizar todas las palabras que dieron como definitorias.

Después de haber realizado esta práctica se preguntó si alguien no sabía leer y escribir, para brindarles apoyo leyéndoles las frases, ante esto fueron tres abuelas las que solicitaron el apoyo. Posteriormente se llevó a cabo la aplicación de la primera frase estímulo la sexualidad Femenina, posteriormente la Maternidad para las mujeres es y finalmente las Relaciones Sexuales para las mujeres son. Una vez concluida la aplicación se recordó a las participantes que los resultados de la investigación los podrían consultar en un ejemplar de la Tesis que se entregaría a la Biblioteca de la preparatoria. Finalmente se agradeció su valiosa participación.

Posteriormente se invitó a participar a cuatro jóvenes del Municipio de Chimalhuacán que cubrían las características de la investigación. La aplicación se llevó a cabo en sus domicilios. Las instrucciones fueron las mismas que se les brindó a las jóvenes sus madres y abuelas de la preparatoria, en este caso las abuelas de las cuatro chicas solicitaron el apoyo de que se les leyera las frases. En ninguno de los dos casos se les pidió cierto tiempo para realizar la actividad.

4.13. Análisis de resultados

Para realizar el análisis de los resultados con perspectiva de género, se obtuvieron los valores J, JC, M, SAM y FMG propuestos por la técnica de Redes Semánticas Naturales que permitiera descubrir el significado psicológico de cada uno de los temas propuestos y se realizó el análisis de cada una de las generaciones con base en las premisas conceptuales desarrolladas desde perspectiva de género. Son esos resultados los que se presentan en la siguiente sección.

Capítulo 5

Significado Psicológico de la sexualidad femenina en mujeres de tres generaciones: resultados con perspectiva de género

Para lograr los objetivos de esta investigación se recurrió a la perspectiva de género puesto que da cuenta de la manera en que fluyen los procesos históricos y las tendencias que se prefiguran como significativas para la vida de hombres y mujeres (Cazés, 2005), y que será especialmente útil para el análisis el significado psicológico que tiene la sexualidad femenina en mujeres de tres generaciones.

5.1. Características sociodemográficas de la muestra

Como se mencionó anteriormente la muestra estuvo conformada por tres generaciones de mujeres: 16 nietas adolescentes, con sus respectivas madres y abuelas. Lo que dio un total de 48 mujeres, todas habitantes del Estado de México. A continuación se presentan las características sociodemográficas de cada una de las generaciones obtenidas a través de la ficha de identificación que se encontraba en el instrumento que se les aplicó.

En la Tabla 5.1 se puede observar que del total de nietas un 18 % tiene 15

**Significado Psicológico de la sexualidad femenina en mujeres de
54 tres generaciones: resultados con perspectiva de género**

Edad	Estado civil	Escolaridad	Religión
16	Soltera	Preparatoria	Católica
15	Soltera	Preparatoria	Católica
17	Soltera	Preparatoria	Católica
15	Soltera	Preparatoria	Creyente
17	Soltera	Preparatoria	Católica
16	Soltera	Preparatoria	Católica
17	Soltera	Preparatoria	Católica
16	Soltera	Preparatoria	Católica
18	Soltera	Preparatoria	Católica
18	Soltera	Preparatoria	Ninguna
18	Soltera	Preparatoria	Católica
15	Soltera	Preparatoria	Católica
17	Soltera	Preparatoria	Católica
18	Soltera	Preparatoria	Ninguna
18	Soltera	Preparatoria	Cristiana
16	Soltera	Preparatoria	Católica

Cuadro 5.1: Características Sociodemográficas de las nietas

años de edad, un 25 % tiene 16 años y otro 25 % tiene 17 años, mientras que el 32 % tiene 18 años. En cuanto a su estado civil se observa que todas son solteras y todas están cursando actualmente la preparatoria. Como puede observarse la religión predominante es la católica con el 75 %, mientras que el otro 25 % se divide entre las que profesan otra religión y las que declaran no tener ninguna religión.

En la Tabla 5.2 se puede observar que en las madres el rango de edad abarca de los 30 a los 63 años. En cuanto a su estado civil se observa que el 75 % son casadas, el 13 % están separadas y el 12 % restante se encuentra en un estado civil distinto a los mencionados anteriormente. En cuanto a escolaridad el 50 % estudió la secundaria, un 25 % la preparatoria, un 13 % estudió una carrera universitaria y el 12 % restante se divide entre la que cursó la primaria y la que estudió una carrera técnica. Nuevamente se puede observar que la religión predominante es la católica con el 81 %, mientras que el 19 % restante profesa otra religión. En comparación con las nietas, el porcentaje de madres católicas es superior.

En la Tabla 5.3 se puede observar que el rango de edad en las abuelas abarca de los 52 a los 79 años. En cuanto a su estado civil se observa que el

Edad	Estado civil	Escolaridad	Religión
34	Casada	Carrea Técnica	Católica
34	Casada	Secundaria	Católica
41	Casada	Preparatoria	Católica
44	Separada	Preparatoria	Creyente
39	Casada	Preparatoria	Católica
49	Casada	Normal	Católica
35	Casada	Preparatoria	Católica
44	Casada	Licenciatura	Católica
63	Casada	Secundaria	Católica
36	Union Libre	Secundaria	Cristiana
30	Casada	Secundaria	Católica
37	Casada	Secundaria	Católica
41	Viuda	Primaria	Católica
47	Casada	Secundaria	Católica
36	Casada	Secundaria	Cristiana
43	Separada	Secundaria	Católica

Cuadro 5.2: Características Sociodemográficas de las madres

44 % son casadas, el 38 % son viudas, el 6 % están separadas y el 12 % restante menciona que se encuentran en condiciones distintas a las mencionadas anteriormente. En lo que refiere a escolaridad el 32 % no tiene ninguna formación académica, el 56 % estudió la primaria, el 6 % la secundaria y otro 6 % una carrera Técnica. El 88 % de las abuelas son Católicas, mientras que el 12 % restante práctica alguna religión distinta a esta. Es notable que en lo que a religión de se refiere hay una disminución del porcentaje de practicantes católicas de las abuelas a las nietas, siendo las primeras las que tiene un porcentaje más elevado, por otra parte, en lo que corresponde a escolaridad, hay un aumento en el nivel de estudios de las abuelas a las nietas, ya que la mayoría de las abuelas cursaron hasta la primaria, la mayoría de las madres hasta la secundaria y las adolescentes cursan actualmente la preparatoria.

Edad	Estado civil	Escolaridad	Religión
52	Casada	Carrera Técnica	Católica
55	Separada	Primaria	Católica
55	Casada	Primaria	Católica
79	Casada	Primaria	Católica
66	Viuda	Primaria	Creyente
77	Viuda	Secundaria	Católica
70	Casada	Ninguna	Católica
77	Viuda	Primaria	Católica
77	Viuda	Ninguna	Católica
65	Unión libre	Ninguna	Católica
70	Casada	Primaria	Católica
58	Viuda	Primaria	Católica
64	Casada	Primaria	Católica
56	Viuda	Ninguna	Católica
59	Casada	Primaria	Cristiana
52	Madre soltera	Ninguna	Católica

Cuadro 5.3: **Características Sociodemográficas de las abuelas**

5.2. Obtención de los valores J, JC, M, SAM y FMG

Una vez descritas las características de la muestra se prosiguió con la obtención de los Valores J, JC, M, SAM y FMG.

De acuerdo a los datos obtenidos se encontró un valor J general de 1321 palabras, de las cuales las nietas dieron 475, las madres 466 y las abuelas 380 palabras. Posteriormente se obtuvo el valor JC el cual se obtiene al agrupar en categorías semánticas de sinonimia las palabras del valor J, esto con la finalidad de compactar la información, tratando de hacerla más manejable y sobre todo, para no perder una buena cantidad de información que pudiera ser representativa del significado del estímulo definido (Valdez, 1998) este valor arrojó un total de 745 palabras, 240 de las nietas, 277 de las madres y 228 de las abuelas.

La siguiente tabla muestra los valores J y JC para cada una de las frases en cada una de las generaciones. Recordando que el valor J es el total de palabras definidoras que fueron generadas por las participantes para definir

cada una de las frases en cuestión. En cuanto al valor JC, este se obtuvo con base a las relaciones de sinonimia que tienen algunas de las palabras definidoras que fueron generadas por las participantes ante cada de una de las frases estímulo.

	NIETAS		MADRES		ABUELAS	
	J	JC	J	JC	J	JC
Sexualidad Femenina	160	75	158	88	130	82
La maternidad	159	82	157	95	132	73
Las relaciones sexuales	156	83	151	94	118	73
J Total	475	240	466	277	380	228
General	1321	745				

Cuadro 5.4: VALOR J

El número de palabras definidoras para cada frase en cada grupo es un indicador de la riqueza semántica de la red. De tal manera, que a mayor cantidad de palabras definidoras obtenidas, mayor será la riqueza de la red y viceversa. En la frase “Sexualidad Femenina” las nietas dieron un total de 160 palabras, las madres un total de 158 palabras y las abuelas un total de 130 palabras y que una vez agrupadas en sinonimia para obtener el valor JC, se redujeron a 75, 88 y 82 respectivamente. Esto muestra una mayor riqueza en la red de las nietas, posteriormente las madres y finalmente las abuelas, sin embargo, al agruparse en sinonimia hay una mayor reducción en el número de palabras de las nietas posteriormente de las abuelas y finalmente de las madres, lo cual muestra una mayor diversificación en las palabras de estas últimas. En la frase “La maternidad para las mujeres es” las nietas dieron un total de 159 palabras, las madres 157 palabras y las abuelas 132 palabras. Las cuales al agruparlas en sinonimia se redujeron a 82 en el caso de las nietas, 95 en el de las madres y 73 en el de las abuelas. En cuanto a la frase “Las relaciones sexuales para las mujeres son” las nietas dieron un total de 156 palabras, que al agruparse en sinonimia se redujeron a 83; las madres ofrecieron 151 palabras y agrupadas se redujeron a 94 y las 118 palabras de las abuelas se redujeron a 73. Como puede apreciarse hay un claro incremento en la riqueza de las redes de las abuelas a las nietas siendo las últimas las que ofrecieron un mayor número de definidoras para cada una de las frases pero las madres dieron más cantidad de palabras diferentes. En lo que se refiere al tiempo de ejecución las nietas fueron las mas rápidas, posteriormente las madres y finalmente las abuelas. Este aspecto lo toma

en cuenta la técnica de Redes Semánticas Naturales ya que, según esta es de esperar que pueda resultar complicada la actividad para personas con un bajo nivel de escolaridad, este fue el caso de las abuelas, quienes en su mayoría solo cursaron la primaria. Esto se vio reflejado en que de manera general dieron un número menor de definidoras para cada una de las frases en comparación con las madres y las nietas. En las tablas 5.5, 5.6 y 5.7 se muestran las palabras que fueron agrupadas en categorías semánticas para obtener el valor JC (número de palabras que fueron agrupadas en categorías semánticas). Esto se realizó en cada una de las frases, mostrando las categorías de las tres generaciones.

Como se muestra en la Tabla 5.5 hay un menor número de palabras categorizadas en el caso de las nietas, esto se debe a que dieron palabras iguales en la mayoría de los casos y que no fue necesario agrupar en sinónimos. Posteriormente están las madres y finalmente las abuelas. Las palabras que fueron categorizadas en las tres generaciones fueron: Amor (Amar-Amorosa), Cuidados (Cuidar- Cuidarlo-Cuidarse) y Relaciones sexuales (Hacer el amor, Relación sexual, Relaciones, Tener Relaciones Sexuales, Sexuales, Sexo, Sexual), en el último caso cabe aclarar, que la agrupación fue realizada bajo el criterio de Arellano y Bartolo (2000), quienes apuntan que en el lenguaje coloquial estos conceptos son manejados como sinónimos.

En la tabla 5.6 es notable que las madres dieron un mayor número de palabras que pudieron ser categorizadas en sinonimia, posteriormente las abuelas y finalmente las nietas. En este caso las palabras que fueron categorizadas en las tres generaciones fueron las siguientes: Bonita (Bonito-Lindo), Cuidados (Cuidar-Cuidarlo-Cuidado), Dolor (Doloroso-Dolores-Dolorosa-Sufrimiento) y Madre (Madres-Mamá).

En la Tabla 5.7 una vez más fueron las madres quienes brindaron un mayor número de palabras que se tuvieron que agrupar en sinónimos, seguidas de las abuelas y finalmente las nietas. Las palabras que se agruparon en las tres generaciones fueron las siguientes: Necesarias (Cuerpo pide-Importantes-Necesidad-Necesarias-Primordiales-Importantes) y Placer (Satisfacción-Satisfactorias-Placenteras-Gozadoras). Una vez obtenido el valor JC, se procedió a la obtención del valor M, esto se llevó a cabo en el programa Excel y se obtuvo de la multiplicación que se hizo de la frecuencia de aparición por la jerarquía obtenida para cada una de las palabras definidoras generadas por las participantes. Este valor es un indicador del peso semántico obtenido para cada una de las palabras definidoras, con ello se pudo obtener el conjunto SAM, esto es, el grupo de 15 palabras definidoras de mayor valor M. Es

Categorías semánticas nietas		Categorías semánticas madres		Categorías semánticas abuelas	
Mujer	Mujer, Sexo Fe- menino, Femenino	Amor	Amor, Amar	Amor	Amor, Amorosa
Normal	Naturaleza, Normal	Bonita	Bonita, Linda	Bueno	Bueno, Muy bue- na
Placer	Placer, Satisfac- ción	Conocer	Conocer, conocimien- to, conocer cuerpo	Cuidados	Cuidados, cuidar
Precaución	Precaución, prevención	Cuidados	Cuidados, cuidar, cuidarlo, cuidarse	Difícil	Difícil, di- ficultad
Relaciones sexuales	Relaciones sexuales, coito, sexo, sexual	Disfrutar	Disfrutar, disfrutarla	Relaciones sexuales	Hacer el amor, relaciones sexuales, sexo, sexual
		Madre	Mamá, madre, mater- nidad	Hijos	Hija, hijos
		Novios	Novios, noviazgo	Malo	Malo, pecado
		Relaciones sexuales	Relaciones sexuales, tener rela- ciones, sexo, sexual	Morbosidad	Morbosidad, morboso
		Hijos	Reproducción, hijos	Mujer	Mujer, fe- menina
		Respeto	Respetar, respetarse, respeto	Naturaleza	Naturaleza, natural, normal
		Tabú	Tabú, tabúes	No decirlo	No decirlo, escondarse
				Novios	Novio, novios
				Pareja	Pareja, tener pareja, esposa

Cuadro 5.5: Categorías semánticas para obtener valor JC Sexualidad Femenina

**Significado Psicológico de la sexualidad femenina en mujeres de
60 tres generaciones: resultados con perspectiva de género**

Categorías semánticas nietas		Categorías semánticas madres		Categorías semánticas abuelas	
Bebés	Bebé, Bebés	Alegría	Alegría, Alegre	Bebé	Bebé, Bebés
Bonita	Bonita, Bonito	Amor	Amor, Amar, Amorosa	Bonita	Bonita, Bonito, Lindo
Cuidados	Cuidado, Cuidados, Cuidarlo	Bonita	Bonita, Bonito, Lindo	Cuidados	Cuidados, Cuidarlo
Difícil	Difícil, Complica- do	Cuidados	Cuidados, Cuidado, Cuidar	Disfrutar	Disfrutar, Gozar
Dolor	Dolorosa, Dolor	Desear	Desear, Deseo	Dolor	Dolor, Doloroso, Sufrimien- to
Embarazo	Embarazo, Gestación	Dolor	Dolor, Dolores, Sufrimien- to, Sufrir	Educación	Educación, Educarlo
Hijos	Hijo,Hijos, Reproduc- ción	Educación	Educación, Educar	Embarazo	Embarazada, Em- barazarse, Embarazo
Madres	Madre, Mamá	Enseñanza	Enseñan- za, Enseñar	Importante	Grandioso, Grande, Impor- tante
Placer	Placer, Satisfac- ción	Feliz	Felicidad, Feliz	Madre	Madre, Mamá
		Hijos	Hijos, De- scendencia	Nacimiento	Nacer, Nacimien- to
		Incómoda	Incómoda, Incomodar	Naturaleza	Naturaleza, Normal
		Juguetes	Juguetes, Jugar	Querer	Querer, Quererlo
		Madres	Madre, Mamá		
		Máximo	Máximo, Máximo sueño		
		Protección	Protección, Proteger		
		Realización	Realización, Realizarse		
		Trabajar	Trabajar, Trabajo		

Cuadro 5.6: Categorías semánticas para obtener valor JC La Maternidad

Categorías semánticas nietas		Categorías semánticas madres		Categorías semánticas abuelas	
Bienestar	Bienestar, Comodidad	Amor	Amor, Amorosas	Bonitas	Bonitas, Bonito
Hombre	Hombre, Hombres	Cansadas	Cansadas, Exhaustas, Pesadas	Desilusión	Desilusión, Desolación, Frustración
Métodos Anticonceptivos	Métodos anticonceptivos, Condón	Sexo	Coito, Sexo	Necesarias	Necesarias, Cuerpo pide, Necesarias, Importantes
Naturales	Naturales, Naturaleza, Normal	Compartir	Compartir, Compartidas	Normales	Normal, Normales, Naturalidad
Necesarias	Necesarias, Necesidad	Condón	Condón, Preservativos	Obligatorias	Obligatoria, Obligatorias
Placer	Placer, Placenteras, Satisfacción	Cuerpo	Cuerpo, Cuerpos	Pecado	Pecado, Deshonesto
Respeto	Respeto, Respetuosas	Cuidados	Cuidados, Cuidarse	Responsabilidad	Responsabilidad, Responsables
Responsabilidad	Responsabilidad, Responsables	Deseadas	Deseo, Deseadas	Satisfactorias	Satisfacción, Satisfactorias, Placer
Sexo	Sexo, Sexual	Disfrutar	Disfrutar, Disfrutarlo	Prohibido	Tabú, Prohibido
		Emoción	Emoción, Emocionantes	Desconocimiento	Antes no explicaban, Desconocimiento, No sabía
		Forzadas	Forzadas, Forzado		
		Frustración	Frustración, Insatisfacción, Desilusión		
		Temor	Miedo, Temor a la vez, Temor a padres		
		Necesarias	Necesarias, Necesidad, Primordiales, Importantes		
		Placenteras	Placenteras, Placer, Gozadoras, Satisfacción, Satisfactorias		
		Respetuosas	Respeto, Respetuosas		
		Vivir	Vida, Vivir		

Cuadro 5.7: Categorías semánticas para obtener valor JC Las Relaciones Sexuales

importante señalar que en algunas frases se ocuparon 16 definidoras, debido a que obtuvieron el mismo valor M. El conjunto SAM es un indicador de las palabras definidoras que conformaron el núcleo central de la red, ya que, es el centro mismo del significado que tiene un concepto. Una vez obtenido el conjunto SAM se pudo obtener el valor FMG. Este valor se consiguió para todas las palabras definidoras que conformaron el conjunto SAM, a través de una sencilla regla de tres, tomando como punto de partida que la palabra definidora con el valor M más grande, representada en 100 %. Este valor es un indicador en términos de porcentajes de la distancia semántica que hay entre las diferentes palabras definidoras que conformaron el conjunto SAM.

Cabe mencionar que no todas las palabras categorizadas por sinonimia (valor JC), formaron parte del conjunto SAM, esto se debe a que no obtuvieron los valores M más altos y de mayor relación semántica con las frases para poder incorporarlos. A continuación se presentan los conjuntos SAM, es decir el significado psicológico, los valores M y valores FMG de cada una de las frases, en cada una de las generaciones.

LAS NIETAS

El conjunto SAM y valor FMG encontrado para la frase Sexualidad Femenina en las nietas estuvo conformado por las siguientes palabras Mujer (100 %), Relaciones Sexuales (53 %), Menstruación (31 %), Íntimo (28 %), Embarazo (19 %), Senos (17 %), Amor (17 %), Género (17 %), Hijos (16 %), Cuidado (16 %), Placer (14 %), Higiene (12 %), Órganos (12 %), Precaución (10 %) y Métodos Anticonceptivos (9 %). En esta frase los valores FMG más altos corresponden a las definidoras Mujer, Relaciones sexuales y Menstruación, por otra parte, las definidoras de menor valor fueron Órganos, Precaución y Métodos Anticonceptivos.

El conjunto SAM y valor FMG encontrado para la frase La Maternidad para las mujeres es, estuvo conformado por las siguientes palabras Amor (100 %), Embarazo (68 %), Responsabilidad (62 %), Bebés (53 %), Madre (46 %), Hijos (40 %), Cuidados (39 %), Mujer (28 %), Felicidad (23 %), Bonita (20 %), Protección (19 %), Nacimiento (16 %), Trabajo (14 %), Ternura (13 %), Realización (11 %) y Vida (11 %). En esta frase los valores FMG más altos corresponden a las definidoras Amor, Embarazo y Responsabilidad, en cuanto a las definidoras de menor valor fueron: Ternura, Realización y Vida.

Conjunto SAM sexualidad femenina	Valor M	Valor FMG
Mujer	145	100 %
Relaciones Sexuales	77	53 %
Menstruación	45	31 %
Intimo	40	28 %
Embarazo	27	19 %
Senos	25	17 %
Amor	24	17 %
Género	24	17 %
Hijos	22	16 %
Cuidado	22	16 %
Placer	21	14 %
Higiene	18	12 %
Organos	17	12 %
Precaución	15	10 %
Métodos Anticonceptivos	13	9 %

Cuadro 5.8: Significado Psicológico de la Sexualidad Femenina: Las Nietas

El conjunto SAM y valor FMG encontrado para la frase Las relaciones Sexuales para las mujeres son, se conformó por las siguientes palabras Amor (100 %), Responsabilidad (83 %), Placer (34 %), Intimidad (33 %), Respeto (30 %), Confianza (26 %), Hombres (24 %), Sexo (21 %), Pasión (21 %), Pareja (20 %), Entrega (19 %), Cariño (16 %), Deseo (16 %), Especial (15 %) y Necesarias (13 %). En esta frase los valores FMG más altos corresponden a las definidoras Amor, Responsabilidad y placer, por otra parte, las definidoras de menor valor fueron Deseo, Especial y Necesarias.

5.3. Análisis de resultados con perspectiva de género

5.3.1. Las Nietas

Esta generación está compuesta por mujeres que se encuentran en la etapa de la adolescencia, su rango de edad abarca de los 15 a los 18 años y todas son estudiantes de preparatoria. La mayoría de ellas son católicas, a

64 **Significado Psicológico de la sexualidad femenina en mujeres de tres generaciones: resultados con perspectiva de género**

Conjunto SAM maternidad	Valor M	Valor FMG
Amor	100	100 %
Embarazo	68	68 %
Responsabilidad	62	62 %
Bebes	53	53 %
Madre	46	46 %
Hijos	40	40 %
Cuidados	39	39 %
Mujer	28	28 %
Felicidad	23	23 %
Bonita	20	20 %
Protección	19	19 %
Nacimiento	16	16 %
Trabajo	14	14 %
Ternura	13	13 %
Realización	11	11 %
Vida	11	11 %

Cuadro 5.9: Significado Psicológico de la Maternidad: Las Nietas

Conjunto SAM relaciones sexuales	Valor M	Valor FMG
Amor	107	100 %
Responsabilidad	89	83 %
Placer	36	34 %
Intimidad	35	33 %
Respeto	32	30 %
Confianza	28	26 %
Hombres	26	24 %
Sexo	23	21 %
Pasión	22	21 %
Pareja	21	20 %
Entrega	20	19 %
Cariño	17	16 %
Deseo	17	16 %
Especial	16	15 %
Necesarias	14	13 %

Cuadro 5.10: Significado Psicológico de las Relaciones Sexuales: Las Nietas

diferencia de sus madres y abuelas cuentan con un mayor grado de estudios.

Sexualidad femenina

Para las nietas adolescentes la sexualidad femenina está asociada en primer lugar con ser mujer, lo cual se encuentra estrechamente vinculado con aspectos biológicos exclusivos de su género tales como la menstruación y los senos. Fischman (2000), explica que el primer período menstrual marca en diversas culturas, la transición de niña a mujer, es decir, de la etapa infantil a la etapa adulta. Por lo tanto la menstruación tiene connotaciones muy importantes para las mujeres. En la generación de las nietas la menstruación y el crecimiento de los senos son acontecimientos que inician precisamente en la etapa adolescente en la que se encuentran y que hace de estos procesos parte de su sexualidad. Para ellas la sexualidad femenina significa embarazo e hijos, lo cual permite observar que aun en la generación más joven, la sexualidad femenina se traduce en maternidad. Y aunque también hacen alusión a la sexualidad erótica al mencionar la palabra placer, en primer orden se refieren a la sexualidad en el ámbito reproductivo esto es el reflejo de lo que instituciones sociales como la iglesia y la escuela han fortalecido al hablar solamente de la sexualidad en términos reproductivos. De acuerdo al Consejo Nacional de Población (CONAPO) se considera que 1 de cada 6 embarazos en México se presenta en mujeres menores de 19 años De acuerdo a las nietas la sexualidad femenina se vive de manera íntima con las relaciones sexuales que van muy de la mano con el amor y una serie de precauciones y cuidados como la higiene y el uso de métodos anticonceptivos.

La Maternidad

El significado que se tiene de la maternidad en esta generación supedita a la mujer a su capacidad de ser madre. Lamas (1995) en Florescano (2005), señala que la capacidad femenina de gestar y parir, y el concomitante trabajo de crianza y atención, son considerados para la mayoría de las personas como la esencia de las mujeres. El entramado que sostiene el mito de la madre es la femineidad, no en el sentido del estereotipo o de las consignas comerciales de lo que es “ser femenina”, sino como el proceso psíquico que lleva a las mujeres a asumirse, sentirse y vivirse como tales.

Es de notar que la normatividad establecida culturalmente, se introyecta en el significado de las nietas, puesto que asumen que la responsabilidad

de proveer a los bebés e hijos (as) de cuidados y protección son parte de las actividades que les corresponden. En el aspecto afectivo asumen a la maternidad, como un trabajo compuesto de amor y ternura. Esta generación representa la maternidad con dos de los procesos de la procreación que son, el embarazo y el nacimiento. Con lo cual asumen que, para ejercer la maternidad es preciso embarazarse de la persona que se asume como hijo o hija. En general muestran un significado positivo hacia esta experiencia, lo cual no es de extrañar, pues las mujeres desde pequeñas están condicionadas a asumir el papel de madres. Para esta generación la maternidad representa una experiencia bonita, que concede felicidad y conduce hacia su realización como mujeres, esta idea esta fundamentada de acuerdo a Lerer (1987), en que las mujeres reciben el mandato que de que la verdadera, la auténtica realización está en la maternidad fuente de los mayores placeres.

Las Relaciones Sexuales

Las nietas mostraron una visión heteroerótica de su sexualidad, ya que manifestaron que las relaciones sexuales se llevan a cabo con hombres. Para estas adolescentes antes que cualquier cosa, tener relaciones sexuales significa un acto de amor con su pareja, esta concepción romántica, es el resultado de los cambios que trajo consigo la modernidad, ya que, anteriormente el amor y la sexualidad no estaban ligados, tal como explica Guevara (2010), en su libro Cuando el amor se instala en la modernidad. Intimidad, masculinidad y jóvenes en México. Estos cambios que instauró la modernidad no impactan de igual manera a hombres y mujeres ya que, éstas son mayormente estimuladas por medios de comunicación y sociedad en general a desarrollar la creencia de que las relaciones sexuales solo se llevan a cabo a través de los vínculos afectivos que se construyen en pareja, ya que practicarlas al margen del amor es motivo de prejuicios por parte de las propias mujeres. A diferencia de la masculinidad en el hombre, la femineidad de la mujer no se construye a partir de la acumulación de experiencias en el ámbito sexual, ellos pueden tener relaciones sexuales con o sin amor, en cambio para la mayoría de las mujeres tener relaciones sexuales sin amor no representa una opción ya que, han sido educadas bajo las normas que la asocian con el amor.

En el significado que las nietas tienen de las relaciones sexuales giran una serie de conceptos cargados de afectividad que dan cuenta de los valores que estas adolescentes consideran importantes en una relación sexual. Por ejem-

plo, el respeto, la confianza y el cariño. Esto se vincula con la educación que reciben las mujeres ya que se les inculca el principio de que el amor y la sexualidad van siempre juntos. Producto del mito que se gestó en la edad media, muchas mujeres y hombres sostienen que, en las mujeres el goce es más espiritual que corporal. Lerer (1987), en su libro *Sexualidad Femenina. Mitos, realidades y el sentido de ser mujer*, explica que estudios de sexualidad demuestran que la ternura y el amor son muy importantes para la mujer, pero que esto no significa que las mujeres solo puedan gozar en presencia del amor y que éste lo santifique todo. Reconocer esto permite plantearse encuentros sexuales más auténticos, exista o no el amor eterno.

En las respuestas de las adolescentes también se hace mención de la palabra responsabilidad como parte fundamental de las relaciones sexuales, dado que no queda claro a lo que se referían sería interesante ahondar si hacían alusión a métodos anticonceptivos, o a la responsabilidad de disfrutarlas o algún hecho en particular. Por otro lado, el placer, el deseo, la pasión, la intimidad y la entrega forman parte del significado que las adolescentes tienen de las relaciones sexuales, mostrando con ello, indicadores de una sexualidad vinculada al erotismo, sea practicada o no, en términos reales. En la jerarquización de sus significados ubicaron en última instancia la palabra necesarias, anteponiendo el término especiales, lo cual muestra la idealización de las relaciones sexuales, pero también que en estas adolescente no son necesarias.

5.3.2. Las Madres

El conjunto SAM y valor FMG obtenido para la frase *Sexualidad Femenina* se conformó de la siguiente manera Relaciones sexuales (100%), Amor (86%), Mujer (75%), Hijos (63%), Madre (43%), Respeto (33%), Cuidados (29%), Conocer (25%), Intimidad (23%), Bonita (20%), Menstruación (20%), Higiene (19%), Embarazo (17%), Placer (17%) y Noviazgo (13%). En esta frase los valores FMG más altos corresponden a las definidoras Relaciones sexuales, Amor y Mujer. Por otra parte, las definidoras de menor valor fueron Embarazo, Placer y Noviazgo.

El conjunto SAM y valor FMG adquirido para la frase *La maternidad* para las mujeres es, fue el siguiente : Amor (100%), Felicidad (61%), Responsabilidad (52%), Madre (45%), Cuidados (37%), Bonita (34%), Protec-

68 **Significado Psicológico de la sexualidad femenina en mujeres de tres generaciones: resultados con perspectiva de género**

Conjunto SAM sexualidad femenina	Valor M	Valor FMG
Relaciones Sexuales	83	100 %
Amor	71	86 %
Mujer	62	75 %
Hijos	52	63 %
Madre	36	43 %
Respeto	27	33 %
Cuidados	24	29 %
Conocer	21	25 %
Intimididad	19	23 %
Bonita	17	20 %
Menstruación	17	20 %
Higiene	16	19 %
Embarazo	14	17 %
Placer	14	17 %
Noviazgo	13	16 %

Cuadro 5.11: Significado Psicológico de la Sexualidad Femenina: Las Madres

ción (30 %), Amamantar (28 %), Hermosa (28 %), Juguetes (28 %), Disfrutar (27 %), Dolor (27 %), Educación (27 %), Dar vida (25 %), Alegría (24 %) e Hijos (24 %). En esta frase los valores FMG más altos corresponden a las definidoras Amor, Felicidad y Responsabilidad, por otra parte, las definidoras de menor valor fueron Dar vida, Alegría e Hijos.

El conjunto SAM y valor FMG encontrado para la frase Las relaciones Sexuales para las mujeres son, se conformó por las siguientes palabras Amor (100 %), Placenteras (91 %), Necesarias (41 %), Temor (35 %), Deseadas (30 %), Pareja (30 %), Sexo (29 %), Condón (23 %), Emocionantes (21 %), Cuidados (20 %), Comprensión (20 %), Respetuosas (20 %), Vagina (20 %), Cuerpo (18 %) y Entrega (18 %). En esta frase los valores FMG más altos corresponden a las definidoras Amor, Placenteras y Necesarias por otra parte, las definidoras de menor valor fueron Vagina, Cuerpo y Entrega.

La edad de las madres oscila entre los 30 y los 63 años y aunque la mayoría tiene de 30 a 40 años es de notarse que su pertenencia a diferentes cohortes de edad hace difícil hablar de ellas como una generación en el sentido anotado

Conjunto SAM maternidad	Valor M	Valor FMG
Amor	67	100 %
Felicidad	41	61 %
Responsabilidad	35	52 %
Madre	30	45 %
Cuidados	25	37 %
Bonita	23	34 %
Protección	20	30 %
Amamantar	19	28 %
Hermosa	19	28 %
Juguetes	19	28 %
Disfrutar	18	27 %
Dolor	18	27 %
Educación	18	27 %
Dar vida	17	25 %
Alegría	16	24 %
Hijos	16	24 %

Cuadro 5.12: Significado Psicológico de la Maternidad: Las Madres

anteriormente. Casi todas son casadas y tienen la educación secundaria como promedio. La religión que predomina en estas mujeres es la católica.

Sexualidad femenina

Para las madres, las relaciones sexuales son parte fundamental de la sexualidad femenina, estas se basan en el amor; una de sus finalidades es el embarazo y la maternidad, lo anterior se ajusta a lo que socialmente se ha establecido como propio de las mujeres. Lerer (1987), plantea que en México las mujeres están condicionadas por una cultura que indica como único camino respetable y “natural” el del matrimonio y de los hijos.

Al igual que las nietas mencionan a la menstruación como parte de su sexualidad. En este caso, el placer también figura como parte de su sexualidad, esto evidentemente repercute en que la consideren bonita. Por otra parte, enfatizaron que requiere cuidados, higiene. En ese sentido, mencionan que se trata de algo íntimo. Cabe señalar, que esta generación coloca al noviazgo como parte de la sexualidad femenina lo que lleva a suponer que en ellas la sexualidad no era exclusiva de la fase conyugal de pareja.

Significado Psicológico de la sexualidad femenina en mujeres de tres generaciones: resultados con perspectiva de género

Conjunto sexuales	SAM relaciones	Valor M	Valor FMG
Amor		82	100 %
Placenteras		75	91 %
Necesarias		34	41 %
Temor		29	35 %
Deseadas		25	30 %
Pareja		25	30 %
Sexo		24	29 %
Condón		19	23 %
Emocionantes		17	21 %
Cuidados		16	20 %
Comprensión		16	20 %
Respetuosas		16	20 %
Vagina		16	20 %
Cuerpo		15	18 %
Entrega		15	18 %

Cuadro 5.13: Significado Psicológico de las Relaciones Sexuales: Las Madres

La maternidad

Las madres adjetivan esta etapa con diversas cualidades positivas; “Amor”, “Felicidad”, “Bonita”, “Alegría”, “Hermosa”, aunque también señalan que es dolorosa. De acuerdo a esta generación, la maternidad implica una dualidad entre alegría y dolor. Estas mujeres se identifican con los significados culturalmente dominantes de la maternidad, asumen los roles de su género y los llevan a la práctica, responsabilizándose de dotar a sus hijos e hijas de “Cuidados”, “Protección” y “Educación”. Las relaciones entre géneros se concretiza en la división sexual del trabajo, que produce y reproduce los roles propios de cada género, en el caso de estas mujeres, se observa en la interiorización del cuidado del hogar y de los hijos (as). Para esta generación, un proceso que marca la maternidad es la actividad de amamantar. Por otra parte el hecho de “Dar vida”, como ellas mismas lo definen les ofrece la oportunidad de valorar positivamente y disfrutar la maternidad.

Las relaciones sexuales

Para esta generación, las relaciones sexuales fundamentalmente están asociadas al amor y al placer, que se establece con una pareja. Señalan diversas características afectivas que componen una relación sexual por ejemplo, que son emocionantes, deseadas, respetuosas y necesarias. En general, manifestaron una actitud positiva hacia esta dimensión de la sexualidad, sin embargo, la palabra “Temor” también aparece en sus definidoras, lo que indica que puede estar asociada a situaciones de violencia o dominación y deja ver un sentido que resalta precisamente un sentido contrario al placer.

Las madres hacen referencia a que en las relaciones sexuales deben existir cuidados, ante esto se puede referir que es la única generación que cuenta con un método anticonceptivo en particular: el condón. Otro aspecto que distingue esta generación de las anteriores es que, ante esta frase no hay una vinculación inmediata con la procreación, ya que no hacen alusión a hijos (as), y/o embarazo, sino a medidas para prevenirlos, lo que indica que no asumen los embarazos como consecuencia inevitable de las relaciones sexuales.

Además sus repuestas parecen indicar que la anatomía de sus cuerpos, en especial su vagina, son para ellas figuras centrales en el acto sexual, lo que deja ver un ejercicio genitalizado de la relación sexual. También vale la pena anotar que para estas mujeres las relaciones sexuales significan “entrega” una idea que ha sido cuestionada por el feminismo en tanto deja ver que las mujeres se constituyen en seres-para-otros y no para sí mismas.

5.3.3. Las Abuelas

El conjunto SAM y valor FMG encontrado para la frase Sexualidad Femenina en las abuelas estuvo conformado por las siguientes palabras Mujer (100%), Relaciones Sexuales (97%), Amor (60%), Naturaleza (43%), Hijos (37%), Pareja (32%), Menstruación (29%), Eso (24%), No decirlo (21%), Novios (20%), Cuidados (19%), Madre (19%), Morbosidad (17%), Rosa (17%) y Matrimonio (16%). En esta frase los valores FMG más altos corresponden a las definidoras Mujer, Relaciones sexuales y Amor por otra parte, las definidoras de menor valor fueron Morbosidad, Rosa y Matrimonio.

72 **Significado Psicológico de la sexualidad femenina en mujeres de tres generaciones: resultados con perspectiva de género**

Conjunto SAM sexualidad femenina	Valor M	Valor FMG
Mujer	75	100 %
Relaciones Sexuales	73	97 %
Amor	45	60 %
Naturaleza	32	43 %
Hijos	28	37 %
Pareja	24	32 %
Menstruación	22	29 %
Eso	18	24 %
No decirlo	16	21 %
Novios	15	20 %
Cuidados	14	19 %
Madre	14	19 %
Morbosidad	13	17 %
Rosa	13	17 %
Matrimonio	12	16 %

Cuadro 5.14: Significado Psicológico de la Sexualidad Femenina: Las Abuelas

Conjunto SAM maternidad	Valor M	Valor FMG
Amor	64	100 %
Madre	51	80 %
Felicidad	42	66 %
Hijos	36	56 %
Dolor	30	47 %
Cuidados	25	39 %
Responsabilidad	25	39 %
Importante	22	34 %
Nueve meses	20	31 %
Vida	20	31 %
Amamantar	19	30 %
alegría	15	23 %
Embarazo	12	19 %
Nacimiento	12	19 %
Naturaleza	12	19 %

Cuadro 5.15: Significado Psicológico de la Maternidad: Las Abuelas

El conjunto SAM y valor FMG encontrado para la frase La Maternidad para las mujeres es, estuvo conformado por las siguientes palabras Amor (100 %), Madre (80 %), Felicidad (66 %), Hijos (56 %), Dolor (47 %), Cuidados (39 %), Responsabilidad (39 %), Importante (34 %), Nueve meses (31 %), Vida (31 %), Amamantar (30 %), Alegría (23 %), Embarazo (19 %), Nacimiento (19 %) y Naturaleza (19 %). En esta frase los valores FMG más altos corresponden a las definidoras Amor, Madre y Felicidad, en cuanto a las definidoras de menor valor fueron: Embarazo, Nacimiento y Naturaleza.

Conjunto SAM relaciones sexuales	Valor M	Valor FMG
Amor	56	100 %
Necesarias	55	98 %
Pareja	33	59 %
Satisfacción	27	48 %
Normales	25	45 %
Bonitas	25	43 %
Desconocimiento	22	39 %
Gusto	21	38 %
Deseo	18	32 %
Desilusión	18	32 %
Obligatoria	18	32 %
Prohibido	18	32 %
Cariño	16	30 %
Pecado	16	30 %
Responsabilidad	14	25 %

Cuadro 5.16: Significado Psicológico de las Relaciones Sexuales: Las Abuelas

El conjunto SAM y valor FMG encontrado para la frase Las Relaciones Sexuales para las mujeres son, se conformó por las siguientes palabras Amor (100 %), Necesarias (98 %), Pareja (59 %), Satisfacción (48 %), Normales (45 %), Bonitas (43 %), Desconocimiento (39 %), Gusto (38 %), Deseo (32 %), Desilusión (32 %), Obligatorias (32 %), Prohibido (32 %), Cariño(30 %), Pecado (30 %) y Responsabilidad (25 %). En esta frase los valores FMG más altos corresponden a las definidoras Amor, Necesarias y pareja, por otra parte, las definidoras de menor valor fueron Cariño, Pecado y Responsabilidad.

Las abuelas representan la generación más antigua, el significado que ellas tienen de la sexualidad femenina, sirve como punto de partida para la comprensión y el análisis de las transformaciones y cambios que socialmente se han dado entre las tres generaciones; así como la reflexión de lo que continúa vigente aun en las nuevas generaciones. El rango de edad en las abuelas abarca de los 52 a los 79 años, aunque en su mayoría tiene más de 60 lo que las ubica en la etapa de la vejez, pues ésta es definida por Craig (2001) en Hernández y Zariñana (2007), como una etapa en los seres humanos que comienza a los 60 años. Sin embargo, habría que anotar que al igual que las madres, las diferencias de edad entre ellas, hace evidente que no pertenecen a la misma cohorte, y por tanto, los significados de la sexualidad pueden variar entre unas y otras en razón de este dato. La mayoría se encuentran casadas o viudas y tienen la primaria como grado máximo de estudios. La religión predominante en esta generación, como la de la mayoría de la gente Mexicana es la católica.

La sexualidad femenina

Para las abuelas la sexualidad femenina se encuentra vinculada con las relaciones sexuales, las cuales dependen del amor y se reglamentan en el marco del matrimonio. La sexualidad depende del amor que se vive en la relación de pareja y de los hijos que se engendren en esa pareja, por lo tanto, la sexualidad es vista por las abuelas básicamente desde el punto de vista reproductivo. Este pensamiento se ha visto históricamente fortalecido mediante diversos mecanismos mediáticos donde el comportamiento sexual de las mujeres ha sido dominado por los arquetipos culturales que definen la identidad sexual femenina a partir del matrimonio, la procreación y el amor. Numerosas generaciones han sido educadas de acuerdo a normas que solo legitiman la expresión sexual si es con fines de procreación; así mismo dictaminan que la sexualidad debe estar ligada a un amor que un muchas de las ocasiones significa sumisión, y que el pudor y recato femenino exigen pasividad y renuncia al placer (Fischman, 2000). Las abuelas consideran que la sexualidad femenina es producto de la naturaleza, esto las incita a vivir su sexualidad bajo la creencia de que hay procesos, preferencias, actividades etc., que son “naturales” y por tanto inmutables. Por otra parte, las abuelas manifiestan una connotación negativa hacia la sexualidad, con las siguientes palabras: “morbosidad” y “no decirlo”, incluso mencionan la palabra “eso” lo cual refleja, como estas mujeres fueron educadas en el marco del silencio y

la vergüenza. Es de notar, como la sexualidad por un lado se ve de manera positiva si relaciona con la reproducción, pero por otro lado, es vista como algo negativo si se asocia al placer ya que está rodeada de silencio y temor. Esta situación habla claramente de los imaginarios contruidos por la moral judeocristiana, que ha separado la sexualidad erótica -cuya caracterización es ser profana, transgresora y nefasta como producto del mal- de la sexualidad reproductiva -santificada, bendecida, sagrada y perteneciente a la esfera del bien Bataille en Rivas (1996). Uno de los primeros diferenciadores de género socialmente establecidos entre mujeres y hombres es el uso de los colores rosa y azul. Esta generación interioriza esta información al grado de considerar al color rosa como parte de la sexualidad femenina. Sanz en Hernández y Zariñana (2007), señala que las mujeres vivencian la sexualidad de forma global, en términos de percepción del cuerpo; influyendo en esta globalidad los diversos cambios (menstruación, embarazo, cambios hormonales etc.) que facilitan esta sensación de totalidad. Lo cual puede explicar porque nuevamente surge la palabra menstruación como parte de la sexualidad en esta generación. Para finalizar se considera importante puntualizar que para las abuelas, el placer no figura como parte fundamental de su sexualidad.

La maternidad

El amor emerge nuevamente como parte fundamental de la maternidad, y esta es concebida como dote de felicidad en la vida de las abuelas. La maternidad, al ser producto de la naturaleza es experimentada por estas mujeres con alegría y como en una especie de guión van cumpliendo con cada uno de los preceptos: los nueve meses de embarazo, el nacimiento de la criatura, amamantarla, cuidarla, etc. En las sociedades patriarcales como la de México los cuidados, la alimentación, la higiene, la salud y la educación de los hijos y las hijas se consideran más como asuntos propios y exclusivos de las mujeres, y como ajenas a los hombres. Esto es así porque se conciben como extensión natural del embarazo, como derivación biológica o como parte fisiológicamente integrante de la forma en que el cuerpo de las mujeres interviene en la procreación. De acuerdo con Cazés (2005) la creencia de que la maternidad es determinantemente biológica sigue de tal manera vigente, que la mayoría de las mujeres la considera aún como un hecho natural, inmodificable, intransgredible y vitalmente necesaria. Para las abuelas la maternidad es un hecho muy importante en su vida, que marca su feminidad e influye en su aceptación social y familiar. Algunas de las abuelas comentaron que, una

mujer sin hijos (as) no vale o es rechazada dentro del sistema familiar. Otro aspecto con el que representan a la maternidad es el dolor, Lamas (1995), explica que esto se fundamenta en que el sufrimiento aparece como indispensable del amor materno, como si los dolores de parto marcaran la maternidad para siempre como una vivencia dolorosa. Con el mito de la madrecita santa, figura omnipotente se favorece una mentalidad victimista que homóloga maternidad, amor, servicio, victimización.

Lagarde (2001), señala que son tres los mandatos de las madresposas: ligarse sexo-afectivamente con un hombre, realizar la maternidad y fundar una familia. En la modernidad, las madresposas ya hacen también otras cosas, pero esas otras cosas que hacen son de pegoste, no son lo vital para ellas. Lo vital para su identidad femenina son estos tres mandatos. Tres mandatos que constituyen todavía el anhelo central de millones de mujeres. En ese sentido, esta generación incorpora estos tres mandatos y los expone como anhelos.

Las relaciones sexuales

En el caso de esta generación se presenta una discrepancia, ya que por una parte, las relaciones sexuales son calificadas de manera positiva con las siguientes palabras: “Amor”, “Cariño”, “Deseo”, “Satisfacción”, “Necesarias”, “Normales”, “Gusto”, “Bonitas”. Y por otro lado, se significan de manera negativa con las siguientes palabras “Desilusión”, “Obligatorias”, “Prohibido” y “Pecado”.

Las palabras amor y cariño nuevamente abren paso a la vida sexual de las mujeres, permitiéndoles sentir deseo, satisfacción y gusto por las relaciones sexuales. Por otra parte, cuando estas son definidas como normales y necesarias, indican una visión naturalizada y normalizada de su sexualidad, como se notó anteriormente, para las abuelas la maternidad también es producto de la naturaleza, de ahí surge una vinculación entre la naturaleza, relaciones sexuales y maternidad.

Por otra parte, dotar a las relaciones sexuales de valores negativos, es -explican Tallo y Cardenal (1997) -la consecuencia de un tipo determinado de educación, que ha fomentado que las mujeres vean al sexo como algo negativo o inmoral. Sentir placer o disfrutar con el sexo ha estado en ese sentido, reservado para mujeres “malas” o “raras”. Esta idea ha hecho que el auto-control ejercido durante las relaciones íntimas sea tal que no exista

posibilidad alguna de disfrute o que, en el caso de que lo haya, la mujer se sienta mal por ello.

Para las abuelas también representan desconocimiento lo cual está directamente relacionado con el significado que mostraron para la sexualidad femenina, es decir, palabras como “eso” y “no decirlo” son muestra del ignorancia con que, estas mujeres han experimentado las relaciones sexuales como parte de su sexualidad. El desconocimiento conlleva a una sexualidad para el otro, subyugada a lo que el otro le puede dar o enseñar, puesto que, el desconocimiento del propio cuerpo, de lo que provoca placer o disgusto hace que muchas mujeres tengan prácticas sexuales por obligación, lo cual culmina con una tremenda desilusión. También señalan la responsabilidad como parte de las relaciones sexuales; lo cual lleva a la duda de qué es exactamente a lo que se refieren; responsabilidad de disfrutarlas o responsabilidad hacia las posibles consecuencias (embarazo-enfermedades).

A continuación se abordarán las similitudes y diferencias de los significados psicológicos que tienen las tres generaciones de: La Sexualidad Femenina, La Maternidad y Las Relaciones Sexuales. Identificando aquellos significados que se han modificado, así como los que permanecen reacios al cambio.

Las palabras señaladas con negrita en las siguientes tablas son las que se presentan en las tres generaciones.

Similitudes

En este apartado, se analizarán aquellos significados que atraviesan a las tres generaciones, es decir que permanecen como una constante en mujeres adolescentes, sus madres y abuelas. Como se puede apreciar en la Tabla 5.17 las palabras **Mujer**, **Relaciones Sexuales**, **Menstruación**, **Amor**, **Hijos y Cuidado (s)**, son parte del significado psicológico de las tres generaciones.

Al hablar de sexualidad femenina tanto las nietas, como las madres y las abuelas enuncian la palabra **mujer**, como lo propio de lo femenino. Otro punto en el que convergieron es en lo referente a las relaciones sexuales como parte de su sexualidad, si estas son fuente de placer o de dolor eso es aparte, ya que como se verá posteriormente la connotación que hay hacia estas muestra cambios, a través de las generaciones.

Al ser un proceso exclusivo de las mujeres, la menstruación toma rele-

Conjunto SAM nietas	VM	FMG	Conjunto SAM madres	VM	FMG	Conjunto SAM abuelas	VM	FMG
Mujer	145	100 %	Relaciones Sexuales	83	100 %	Mujer	75	100 %
Relaciones Sexuales	77	53 %	Amor	71	86 %	Relaciones Sexuales	73	97 %
Menstruación	45	31 %	Mujer	62	75 %	Amor	45	60 %
Intimo	40	28 %	Hijos	52	63 %	Naturaleza	32	43 %
Embarazo	27	19 %	Madre	36	43 %	Hijos	28	37 %
Senos	25	17 %	Respeto	27	33 %	Pareja	24	32 %
Amor	24	17 %	Cuidados	24	29 %	Menstruación	22	29 %
Género	24	17 %	Conocer	21	25 %	Eso	18	24 %
Hijos	22	16 %	Intimidad	19	23 %	No decirlo	16	21 %
Cuidado	22	16 %	Bonita	17	20 %	Novios	15	20 %
Placer	21	14 %	Menstruación	17	20 %	Cuidados	14	19 %
Higiene	18	12 %	Higiene	16	19 %	Madre	14	19 %
Organos	17	12 %	Embarazo	14	17 %	Morbosidad	13	17 %
Precaución	15	10 %	Placer	14	17 %	Rosa	13	17 %
Métodos Anticonceptivos	13	9 %	Noviazgo	13	16 %	Matrimonio	12	16 %

Cuadro 5.17: Comparación del Significado Psicológico de la Sexualidad Femenina en las tres generaciones

vancia en las tres generaciones. Igualmente la capacidad de tener hijos, cabe señalar la ocultación que hay del género femenino en las tres generaciones, puesto que todas se refirieron exclusivamente al término masculino con la palabra “hijos”. En ese sentido el CONAVIM señala en el Manual para el uso no sexista del lenguaje (2011), que utilizar el masculino como genérico ha invisibilizado la presencia de las mujeres en la historia, en la vida cotidiana, en el mundo, esta acotación de ninguna manera es intrascendente, ya que mientras se siga utilizando no se podrá conformar una sociedad igualitaria. Se observa que las tres generaciones hacen alusión a la dimensión biológica de la sexualidad, a través de la menstruación y la procreación.

Otra palabra que se reproduce en las tres generaciones, es el amor como parte de su sexualidad. Es de resaltar que, esta palabra forma parte del significado de las tres generaciones, en las tres frases. Lagarde (2001) explica, en su libro “Claves feministas para la negociación del amor” que culturalmente cada mujer recibe el mandato del amor como si éste emanara naturalmente de su ser y que cada quien debe convertirse en amorosa persona y alcanzar la felicidad por medio del amor. Para las mujeres el amor es una cualidad de identidad y un medio de valoración personal, de autoestima.

Por otra parte, en las tres generaciones se considera que su sexualidad requiere de cuidados. Las palabras que pudieran hacer referencia a los cuidados que se necesitan son: higiene y métodos anticonceptivos. En el caso de la higiene, esta solamente es vislumbrada por las madres y métodos anticonceptivos por las nietas.

Diferencias

Ahora bien, ¿cuáles son los significados que han cambiado en las tres generaciones? En el caso de las abuelas, la sexualidad femenina se vive detrás del silencio, en la legalidad del matrimonio bajo de la idea de que es producto de la naturaleza.

Para las madres la sexualidad femenina es bonita, dadora de placer, conceptos que no aparecen en el significado de las abuelas. Ellas muestran una visión más abierta hacia la sexualidad, asimismo nombran valores que la conforman tales como el respeto, la higiene, etc. Las madres consideran que su sexualidad es algo íntimo, significado que llega a las nietas. Muchos de los conceptos que forman el significado de las madres permean al de las nietas tales como la intimidad que ya se señaló anteriormente, el placer, y la

Conjunto SAM nietas	VM	FMG	Conjunto SAM madres	VM	FMG	Conjunto SAM abuelas	VM	FMG
Amor	100	100 %	Amor	67	100 %	Amor	64	100 %
Embarazo	68	68 %	Felicidad	41	61 %	Madre	51	80 %
Responsabilidad	62	62 %	Responsabilidad	35	52 %	Felicidad	42	66 %
Bebés	53	53 %	Madre	30	45 %	Hijos	36	56 %
Madre	46	46 %	Cuidados	25	37 %	Dolor	30	47 %
Hijos	40	49 %	Bonita	23	34 %	Cuidados	25	39 %
Cuidados	39	39 %	Protección	20	30 %	Responsabilidad	25	39 %
Mujer	28	28 %	Amamantar	19	28 %	Importante	22	34 %
Felicidad	23	23 %	Hermosa	19	28 %	Nueve meses	20	31 %
Bonita	20	20 %	Juguetes	19	28 %	Vida	20	31 %
Nacimiento	16	16 %	Dolor	18	27 %	Alegría	15	23 %
Trabajo	14	14 %	Educación	18	27 %	Embarazo	12	19 %
Ternura	13	13 %	Dar vida	17	25 %	Nacimiento	12	19 %
Realización	11	11 %	Alegría	16	24 %	Naturaleza	12	19 %
Vida	11	11 %	Hijos	16	24 %			

Cuadro 5.18: Comparación del significado Psicológico de “La Maternidad” en las tres generaciones

higiene. Por otra parte, en las nietas resalta el término género como parte de su sexualidad. La sexualidad vista desde el punto de vista erótico sólo forma parte de significado de las madres y las nietas. En cuanto a la sexualidad reproductiva, la maternidad forma parte del significado de las tres generaciones.

Algunos estudios -dice Aguilar, (1998)- indican que la sexualidad femenina se sigue ligando a la reproducción y aceptando solo dentro del matrimonio; el placer no se contempla como tal por las mujeres y se considera exclusivo del varón. En vista de que el placer parece estar vetado para las mujeres, la sexualidad se reviste de ternura y amor. Por lo tanto se nota, como justificación el “amor” para un acto placentero.

Similitudes

Culturalmente se ha difundido la idea de que la maternidad es un proceso natural en la vida de las mujeres. Pero, ¿cómo la significan estas tres generaciones? Entre las similitudes que se observan en estas mujeres, están las palabras Amor, Felicidad, Madre, Responsabilidad, Hijos, Cuidados y Vida. Nuevamente se coloca al amor como centro en la vida de las mujeres. Se puede observar una asociación directa entre maternidad, amor y felicidad, Lagarde (2001), explica que en la cultura occidental se asocia el amor con la felicidad. Y considera infeliz a la mujer que no tiene un hombre, unos hijos y una familia. Aunque pueda tener muchas otras cosas en la vida, aunque pueda realizar muchas otras tareas con sentido, si no ha logrado ese modelo de amor la mujer es considerada infeliz. Asimismo las tres generaciones consideran que la maternidad implica la responsabilidad y el cuidado de los hijos. De acuerdo a la investigación realizada por Villasmil (1997), donde se evaluó la representación social de la sexualidad femenina, mostró que las mujeres se sentían con más derecho a decidir, y a involucrarse en los aspectos de los hijos (as), porque percibían que era algo que dependía de ellas. Es decir, las mujeres asumen lo que culturalmente se ha establecido como algo que les corresponde, incluso muchas mujeres creen que la paciencia y el cuidado de hijos e hijas, es una habilidad innata en todas las mujeres. Otro concepto que prevalece en las tres generaciones en el de Vida, en el caso de las madres, especifican que se refieren al hecho de dar vida.

Diferencias

Es de resaltar que general se observan más similitudes que diferencias con respecto a la maternidad, es decir hay una fuerte interiorización de ésta como trayecto para llegar a la felicidad. En el caso de las abuelas y las madres, la maternidad también significa dolor, pero en las nietas no. Las abuelas consideran que la maternidad es importante y forma parte de su naturaleza. Para las madres la maternidad es hermosa y en el caso de las nietas la maternidad brinda la “realización”, si bien, este término no aparece en sus antecesoras, el mensaje es el mismo: la maternidad es fundamental en la vida de las mujeres. Fortea (2007), explica que, los modelos de identificación que se tienden a percibir como naturales, es porque desde la infancia hay una familiarización con ellos, en un proceso de endoculturización (experiencia de aprendizaje parcialmente consciente y parcialmente inconsciente, a través de la cual, la generación de más edad invita, induce y obliga a la generación más joven a adaptar modos de pensar y comportamientos tradicionales), los cuales son fabricados por el sistema.

Similitudes

En esta frase es dónde se observa una mayor diferencia entre las tres generaciones. Sin embargo, si existen palabras en las que convergen las cuales son Amor, Deseo (Deseadas), Necesarias y Pareja. Como primer término, las nietas, madres y abuelas posicionan al amor parte esencial de las relaciones sexuales. Tal como explica Foucault en Rodríguez y Campos (2011), la sexualidad se encuentra reglamentada por las normas y reglas de diversas instituciones y practicas sociales través de las cuales los sujetos dan un significado y un valor a sus actos y experiencias, sus placeres, sus obligaciones, sensaciones, sus sentimientos, sus identidades, que resultan acorde al funcionamiento del orden social establecido. En ese sentido, el romanticismo y el amor son motivaciones que se han enaltecido culturalmente en los seres humanos, sin embargo, Lagarde (2001), explica que en la cultura occidental se clasifican las diversas clases de amor. Se habla de amor físico y de amor espiritual, considerando que son dos amores diversos, y olvidando que no hay amor que no sea físico. En la tradición occidental se jerarquizan las formas de amor y se escinde la experiencia amorosa en dos planos, el físico y el espiritual considerándolos autónomos. Se habla de carne y de espíritu y por tanto de amor carnal, que siempre se piensa como apasionado; y de

amor espiritual, al que se le asigna siempre un valor positivo, trascendente, moralmente bueno. Cabe aclarar que, el género también atraviesa al amor y que el hecho de ser hombre o mujer va a marcar su manera de sentirlo y manifestarlo. Los hombres cuentan con la aprobación social de tener relaciones sexuales con o sin amor, lo que de acuerdo a Lagarde sería experimentar un amor carnal o un amor espiritual. Por otro lado, las mujeres son alentadas, a tener relaciones sexuales en el marco del amor, a buscar la trascendencia y ser moralmente buenas. Szasz (1998), explica que, diversas investigaciones en México muestran que el inicio de la sexualidad en las mujeres está muy ligado con el compromiso afectivo, con el inicio de una vida de pareja y con la procreación, ya que tener relaciones sexuales y no tener pareja es un estigma. En estas tres generaciones, el amor y la pareja se consideran fundamentales en el ejercicio de su sexualidad. Las tres generaciones consideran que las relaciones sexuales son necesarias, aunque en orden de importancia son las abuelas quienes la colocan con un mayor peso, posteriormente las madres y finalmente las nietas. Por otra parte, el Deseo es valorado primeramente por las madres, posteriormente por las abuelas y finalmente por las nietas. Si se toma en cuenta, el valor otorgado a la maternidad por las abuelas, así como las demás palabras definidoras para relaciones sexuales, tales como Obligación, Pecado, Normales, entonces se puede conjeturar que las relaciones sexuales son consideradas necesarias puesto que conducen al proceso “normal” de ser madre. La palabra placer figuró en significado de las nietas y las madres, y aunque en el de las abuelas aparece la palabra satisfacción, no se muestra una apertura tal de calificar a las relaciones sexuales como fuente de placer.

Diferencias

En las abuelas se observan las palabras bonitas, gusto en referencia a las relaciones sexuales, sin embargo se aprecia una tendencia a orientarlas a aspectos negativos; el tipo de educación recibida, los temores inculcados, la religión etc. refleja una interiorización de la sexualidad como algo prohibido, algo pecaminoso. A diferencia de los hombres, a quienes se les motiva más a sentir la necesidad de experimentar en el sexo, a muchas mujeres se les ha vedado vivir su sexualidad, lejos de culpabilidad. En la vivencia de ser seres-para-los-otros, estas mujeres tienen relaciones sexuales por obligación, lo cual genera en ellas desilusiones y sinsabores. En el significado de las madres ya no se observa esta tendencia negativa hacia las relaciones sexuales,

Conjunto SAM nietas	VM	FMG	Conjunto SAM madres	VM	FMG	Conjunto SAM abuelas	VM	FMG
Amor	107	100 %	Amor	82	100 %	Amor	56	100 %
Responsabilidad	89	83 %	Placenteras	75	91 %	Necesarias	55	98 %
Placer	36	34 %	Necesarias	34	41 %	Pareja	33	59 %
Intimidad	35	33 %	Temor	29	35 %	Satisfacción	27	48 %
Respeto	32	30 %	Deseadas	25	30 %	Normales	25	45 %
Confianza	28	26 %	Pareja	25	30 %	Bonitas	24	43 %
Hombres	26	24 %	Sexo	24	29 %	Desconocimiento	22	39 %
Sexo	23	21 %	Condón	19	23 %	Gusto	21	38 %
Pasión	22	21 %	Emocionantes	17	21 %	Deseo	18	32 %
Pareja	21	20 %	Cuidados	16	20 %	Desilusión	18	32 %
Entrega	20	19 %	Comprensión	16	20 %	Obligatorias	18	32 %
Cariño	17	16 %	Respetuosas	16	10 %	Prohibido	18	32 %
Deseo	17	16 %	Vagina	16	20 %	Importantes	17	31 %
Especial	16	15 %	Cuerpo	15	18 %	Cariño	16	30 %
Necesarias	14	13 %	Entrega	15	18 %	Pecado	16	30 %

Cuadro 5.19: Comparación del Significado Psicológico de las Relaciones Sexuales en las tres generaciones

solamente utilizan la palabra temor. Se observa que en general, sustentan a las relaciones sexuales con diversos elementos tanto físicos como afectivos, tales como la comprensión, el respeto; las describen como emocionantes. Cabe añadir, que las madres son la única de las tres generaciones que utiliza un método anticonceptivo como parte de su actividad sexual, ni las nietas, ni las abuelas lo hicieron. En cuanto al significado de las nietas, ellas comparten con sus madres la idea de que se entregan, como se ha visto anteriormente esta entrega es por amor, igualmente manifiestan que se componen de otros valores tales la pasión, el cariño, la confianza, el respeto, hay una visión de la actividad sexual como algo especial. Se puede observar que muchos de los valores de las abuelas, no llegan a la generación de las madres y mucho menos a los de las nietas. Se aprecia una mayor similitud entre las nietas y sus madres, una visión más erotizada de la sexualidad.

**Significado Psicológico de la sexualidad femenina en mujeres de
86 tres generaciones: resultados con perspectiva de género**

Capítulo 6

Discusión

Cómo se mencionó anteriormente el Conjunto SAM obtenido a partir de la técnica de redes semánticas, representa el significado psicológico que se tiene de un concepto. En esta investigación se pueden observar a través de esas 15 o 16 palabras definidoras, como estas mujeres están organizando cognoscitivamente la sexualidad femenina, la maternidad y las relaciones sexuales, es importante señalar que esta organización no es fortuita, ni es expresión de la “naturaleza femenina” es producto de lo que culturalmente se va consensuando y señalando como lo propio del género femenino. Es decir, depende de variables sociales, psicológicas, económicas, históricas y culturales que le dan forma al pensamiento y por supuesto a la conducta.

A través de los conceptos, que expresaron las participantes, se aprecian experiencias, conductas, roles de género, actitudes tanto positivas como negativas, creencias, normas, valores etc., los cuales reflejan la cultura subjetiva que se tiene de la sexualidad femenina, tanto en el ámbito erótico como el reproductivo. Esto permite comprender como aquellas 48 mujeres de tres generaciones están significando su sexualidad, igualmente permite identificar como la viven.

Como similitudes se puede apreciar que, para estas tres generaciones, la sexualidad femenina está asociada a la reproducción, corroborando lo señalado por Román (2000), de que en México la identidad de género de las mujeres se construye alrededor de la maternidad y es ésta el elemento dominante en el ejercicio de la sexualidad. El cuerpo depositario de características orgánicas para la reproducción se convierte en la plataforma base de su sexualidad.

La maternidad no solo forma parte de su sexualidad sino que les brinda la posibilidad de la felicidad.

En cuanto a las diferencias se puede observar que solamente en las madres y las nietas la sexualidad es vista como una manera de obtener placer, en general las abuelas fueron las que tendieron a mostrar un significado negativo de la sexualidad, a pesar de considerarlo como parte de la naturaleza, también piensa que es un tema generador de morbo.

En el trabajo efectuado en 1995 por Martha Rivas Zivy, en el que se buscaba conocer los cambios y permanencias en la sexualidad en tres generaciones se encontró una alta valoración de las relaciones heterosexuales y legitimadas por el matrimonio. En este caso solamente las abuelas hablan como tal de matrimonio, pero las tres generaciones hacen alusión a la pareja.

En lo que concierne a la maternidad, las tres generaciones concuerdan en que la maternidad es felicidad, asimismo se observa que asumen la responsabilidad que implica la maternidad, es decir trabajo, cuidados, etc. En general es en esta frase donde mayormente concuerdan, solamente se diferencian en que las nietas no ven en la maternidad “dolor” como las madres y las abuelas.

Lo anterior fortalece lo planteado por Roman (2000), para muchas mujeres mexicanas el ejercicio sexual asociado a la maternidad continúa siendo el ideal social de la feminidad. A la posibilidad de que la mujer puede vivir su sexualidad como una experiencia placentera, se asocia la idea del embarazo, y con ello de una futura maternidad.

En lo referente a las relaciones sexuales, en las tres generaciones se reglamentan en el amor, ante esto Aguilar y Mayen (1998), explican que diversas investigaciones hechas en México muestran que los varones declaran que tienen relaciones sexuales con parejas ocasionales, sin intenciones serias, mientras que el 90% de las jóvenes declara que ha iniciado su vida sexual con una pareja que tiene intenciones de matrimonio o unión. Para las nietas, las madres y las abuelas, las relaciones sexuales se llevan a cabo por amor, en el caso de las abuelas se observa una predisposición de vivirlas mas por obligación que por placer a diferencia de las nietas y las madres quienes si las consideran motivos de placer, así mismo se ve una visión “romántica” de estas.

Es necesario acotar que la única definidora que se presenta en las tres generaciones y en las tres frases fue la palabra amor, Lagarde (2001), explica que en esta cultura uno de los contenidos de género fundamentales es aprender a ser seres del amor y a definir la existencia en torno al amor, a las diversas formas del amor. La vida de las mujeres está marcada por acontecimientos relacionados con el amor. A las mujeres el amor les marca la vida, y no las marca de una manera sustantiva, no superficial ni formal. Acontecimientos importantes ligados al amor son los que inician las etapas de la vida, y son acontecimientos ligados al amor los que ponen fin a otras etapas.

El hecho de que las mujeres sean educadas para ser seres del amor, puede ser la razón por la que aparece esta palabra en las tres frases. El amor articula diversas esferas en la vida de estas mujeres. Su sexualidad es vivida a partir del amor tanto en el ámbito erótico como reproductivo.

Capítulo 7

Conclusión

Como ya se mencionó anteriormente, en diversas culturas se ha observado una tendencia persistente del sometimiento y control de la expresión y vivencias de la sexualidad en sus integrantes y de forma particular a quienes pertenecen al sexo femenino, lo que muestra una continua sujeción sobre el cuerpo y la sexualidad femenina impuesta por diversos agentes sociales esto debido a las asimetrías de Género que existen entre hombres y mujeres. En México la maternidad se ha establecido como hecho natural de la sexualidad femenina y las relaciones sexuales han sido organizadas de acuerdo al género. Donde la doble moral, la permisibilidad sexual que la sociedad concede al hombre, contrasta con las prohibiciones y temores que se inculcan a las mujeres.

Esta investigación muestra que, el significado psicológico que se tiene en las tres generaciones con respecto a la sexualidad femenina esta sumamente ligado a la dimensión biológica, revelando un fuerte vínculo entre sexualidad femenina y maternidad, lo que visibiliza que en el caso de las nietas, formar parte de la generación más joven no representó diferencias con respecto a sus antecesoras.

Para las tres generaciones la maternidad es un acontecimiento que brinda felicidad y alegría a la vida de las mujeres, además de que va acompañada de la responsabilidad de ser las encargadas de brindar cuidados y protección al hijo o hija. Se encontró que en las tres generaciones hay una actitud positiva hacia la maternidad, las abuelas la califican como importante y parte de la naturaleza, las madres como algo hermoso y las nietas ven en la maternidad

el camino hacia la “realización” con lo cual se observa que, socialmente se alimenta el imaginario de la hermosura de la maternidad, generación tras generación.

Se considera fundamental la de-construcción de la maternidad como hecho fundamental en la vida de las mujeres, a través del fomento de la libre elección a ejercerla o no, asimismo es importante que socialmente se deje de validar a la maternidad como única fuente de realización.

El hecho de que muchas mujeres depositen en la maternidad la expectativa de la felicidad y la realización personal, puede provocar una terrible desilusión, si no brinda esa posibilidad. Es vital que se impulse socialmente que el ser madre es una opción y no una obligación, dejar de considerarla como algo natural en las mujeres promovería una visión más concienzuda y por lo tanto más satisfactoria.

Bourdieu en Checa (2003), explica que, a través de la experiencia de un orden social “sexualmente” ordenado, las chicas asimilan bajo formas de percepción y estimación difícilmente accesible a la conciencia, los principios de la visión dominante que les lleva a considerar normal, o incluso natural, el orden social tal cual es y a anticipar de algún modo su destino rechazando las ramas y las carreras de las que están en cualquier caso excluidas, precipitándose hacia aquellas a las que, en cualquier caso, están destinadas.

En cuanto a las relaciones sexuales, la tendencia en las tres generaciones es considerarlas un acto de amor, contrario a los hombres que pueden practicarlas con o sin un vínculo afectivo, las mujeres las relacionan al amor y a diversos atributos románticos. Ante lo anterior, se considera básico que las mujeres se apropien de su cuerpo y ejerzan su derecho al placer.

En este aspecto tanto las madres como las nietas muestran una visión más abiertas al placer, a diferencia de las abuelas que tienen un significado con muchas restricciones hacia las relaciones sexuales. Es visible que en la generación de las abuelas la sexualidad erótica tiene una dimensión de pecado, prohibición que no permea a sus sucesoras.

Para finalizar, se puede apreciar que todas estas mujeres atribuyen su sexualidad, tanto erótica como reproductiva al amor, ante lo cual se consi-

dera fundamental desarrollar en las mujeres el amor a sí mismas y el autoconocimiento para poder llevar a la práctica lo que realmente se quiere y no lo que los demás quieren. Citando a Lagarde (2001), sí no se sabe que se desea o se reprimen los deseos por prohibidos, entonces una se convierte en territorio de deseo de otros y se vive para realizar los deseos de otros y otras. Y entonces la sexualidad en todas sus dimensiones se sigue viviendo para los demás, para cumplir un rol y no ser juzgada por los demás.

La modificación de estos patrones tan arraigados supone un cambio cultural, y por lo tanto un cambio en el significado psicológico de sus integrantes dejando atrás una sexualidad ligada al silencio y a la reproducción de roles y dar pie a una sexualidad pensada y decidida. Que las mujeres dejen de ser seres-para-los-otros y se conviertan en seres-para-sí. Lo cual requiere de educación integral de la sexualidad tanto de hombres como de mujeres que se re-conozcan los derechos sexuales y reproductivos, que no solamente se informe sobre el aspecto reproductivo de la sexualidad, también el aspecto erótico forma parte de la sexualidad, esto permitirá tomar riendas sobre la vida sexual, llamase reproducción, placer, salud.

Lo que se sugiere para investigaciones posteriores es plantear la visión de los hombres hacia la sexualidad femenina o hacia su propia sexualidad. Por otra parte, se sugiere realizar la investigación con un mayor número de mujeres participantes, también se podría realizar una comparación entre grupos de mujeres con distinto nivel socioeconómico. Otro aspecto interesante sería conocer si cambia el significado que se tiene de la sexualidad femenina a partir de la intervención de un taller, en donde se les sensibilice acerca de la sexualidad como construcción social y no como un destino biológico.

Bibliografía

- [1] Aguilar, José Ángel y Mayen, Beatriz (1998). *Hablemos de género. Esto es cosa de hombres o de mujeres. Actividades educativas para reflexionar acerca del género con jóvenes*. México: Mexfam.
- [2] Alfarache, Angela (2003). *Identidades lésbicas y cultura feminista*. México: CEIICH, UNAM.
- [3] Álvarez-Gayou, José Luis (2007). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- [4] Amuchástegui, Ana (1998). *La dimensión moral de la sexualidad y de la virginidad en las culturas Híbridas Mexicanas*. Revista Relaciones 74.Vol.XIX 103 - 130.
- [5] Amuchástegui, Ana y Rodríguez, Yuriria(1998). *La sexualidad: ¿invención histórica?* Recuperado el 05 de noviembre de 2011 de http://www.dgespe.sep.gob.mx/sites/default/files/genero/PDF/LECTURAS/S_01_05_La%20Sexualidad.pdf
- [6] Arce, Claudia (2001). *Significados culturales, simbólicos e imaginarios de la sexualidad en el centro de atención Integral Piña Palmera, A.C.: un enfoque Clínico- Social*. Reporte de Investigación Licenciatura en Psicología. FES Iztacala UNAM.
- [7] Arellano, Margarita y Bartolo, Edgar (2000).*Sexualidad: antología*. México: UNAM, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza.
- [8] Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina en Lerner, Susana y Szasz, Ivonne (2008). *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*. México: Colegio de México.

- [9] Avila, Yanina (2004). *Las mujeres frente a los espejos de la maternidad*. Revista La Ventana. Núm. 20. 55-100.
- [10] Avila, Yanina (2005). *Mujeres frente a los espejos de la maternidad: la que eligen no ser madres*. Desacatos, Revista de Antropología Social Núm. 017 107 - 126.
- [11] Bedolla, Patricia, Bustos, Olga, Delgado, Gabriela, García, Blanca y Parada, Lorena (1998). *Estudios de Género y Feminismo II*. México: Fontamara.
- [12] Careaga, Gloria (2003). *El racismo y el sexismo en las expresiones sexuales*. Revista La Ventana. Núm. 18. 294-310.
- [13] Careaga, Gloria y Cruz, Salvador (2004). *Sexualidades Diversas. Aproximaciones para su análisis*. México: PUEG, UNAM.
- [14] Castañeda, Sandra y López, Miguel (1993). *Ventajas y Desventajas de las Redes Semánticas Naturales en la Evaluación de la estructura del conocimiento*. Revista de Psicología Social y Personalidad. Vol. IX Núm. 1. 67-81.
- [15] Cazés, Daniel (2005). *Hombres ante la Misoginia, miradas críticas*. México: CEIICH, UNAM.
- [16] Cazés, Daniel. (2005). *La perspectiva de género. Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles*. México: CEIICH, UNAM.
- [17] Chávez, Julia (2004). *Perspectiva de Género. Género y Trabajo Social*. México: ENTS, UNAM.
- [18] Checa, Susana (2003). *Género, Sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires: Paidós.
- [19] Collignon, María (2010). *La vida amorosa, sexual y familiar en México. Herencias, discursos y prácticas*. México: ITESO.
- [20] CONAVIM (2011). *Manual para el uso no sexista del lenguaje*. México: Mc editores.

- [21] Coon, Dennis (2004). *Fundamentos de Psicología*. México: Thomson Editores.
- [22] Corres, Patricia, Bedolla, Patricia y Martínez, Isabel (1996). *Los significados del placer en hombres y mujeres*. México: Fontamara.
- [23] Crooks, Robert y Baur, Karla (2000). *Nuestra Sexualidad*. México: Black Blue.
- [24] De Beauvoir, Simone (1989). *El segundo sexo*. México: Siglo XX.
- [25] Döring, María Teresa (2000). *El mexicano ante la sexualidad*. México: Fontamara.
- [26] Döring, María Teresa (2001). *El asesinato del deseo. Sexualidad y cultura*. México: Fontamara.
- [27] Döring, María Teresa (2005). *La pareja o hasta que la muerte nos separe. ¿Un sueño imposible?* México: Fontamara.
- [28] Dupin, Patricia y Hédon, Frédérique (2010). *La sexualidad femenina*. México: Gandhi.
- [29] Fernández, Lola, Infante, Ana, Barreda, Maite, Padrón, María del Mar y Doblas José Juan (2006). *Jóvenes, sexualidad y género. Estudio cualitativo sobre la sexualidad de las personas jóvenes del ámbito rural*. Málaga: Educasex. Recuperado el 15 de diciembre de 2011 de http://www.institutodesexologia.org/Educasex_libro_completo.pdf
- [30] Fischman, Yael (2000). *Mujer, Sexualidad y Trauma. Desde emociones, erotismo y problemas médicos hasta maltrato, violencia sexual y política*.
- [31] Fortea, Vanesa (2007). *De la procreación al erotismo*. Recuperado el 17 de abril de 2012 de http://www.enfermeria21.com/pfw_files/cma/revistas/Educare21/2007/37/Aprendiendo3.pdf
- [32] Foucault, Michel (1998). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. México: Siglo veintiuno editores.
- [33] García, Sarah (1993). *Las Redes de la Locura*. Revista de Psicología Social y Personalidad. Vol. IX Núm. 1. 13-27.

- [34] Gotwald, William y Holtz Golden (1983). *Sexualidad La experiencia Humana*. México: El manual Moderno.
- [35] Guevara, Elsa (2002). *Amor, violencia y desamor en la sexualidad de las mujeres*. Revista GénEros. Vol. 9 Núm. 27. 31-41.
- [36] Guevara, Elsa (2010). *Cuando el amor se instala en la modernidad. Intimidad, masculinidad y jóvenes en México*. México: CEIICH, UNAM.
- [37] Hernández, Roberto, Fernández, Carlos y Baptista, Pilar (2006). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw-Hill.
- [38] Hernández, Lucely y Zariñana, Marisol (2007). *Concepto de sexualidad en la vejez. Desde la perspectiva de género*. Tesis de Licenciatura Facultad de Psicología UNAM.
- [39] Horer, Suzanne (1988). *La Sexualidad de las Mujeres*. México: Gedisa.
- [40] Jayme, María y Sau, Victoria (2004). *Psicología diferencial del sexo y género*. Barcelona: Icaria Antrazyt..
- [41] Jones, Daniel (2008). *La primera relación sexual: papeles, escenas y secuencias*. Recuperado el 04 de Febrero de 2012 de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S010483332010000200008&lng=pt&nrm=iso&tlng=es
- [42] Katchadourian, Herant (1984). *Determinantes psicosociales de la identidad genérica, del rol y de la orientación*. México: FCE.
- [43] Kerlinger, Fred (1987). *Investigación del comportamiento*. España: Interamericana.
- [44] Lagarde, Marcela (1990). *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM.
- [45] Lagarde, Marcela (2001). *Claves feministas para la negociación en el amor*. Nicaragua: Puntos de encuentro.
- [46] Lamas, Marta (1995). *Madrecita Santa*. En Florescano, Enrique (1995). *Mitos mexicanos*. Recuperado el 08 de abril de 2012 de <http://www.mty.itesm.mx/dhcs/deptos/ri/ri-802/lecturas/lecvmx329.html>

- [47] Lamas, Marta (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG, UNAM.
- [48] Lamas, Marta (2007). *Miradas feministas sobre mexicanas del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- [49] Lerer, Maria Luisa (1987). *Sexualidad Femenina. Mitos, realidades y el sentido de ser mujer*. México: Hermes/Sudamérica.
- [50] Mestre, José Miguel y Palmero, Francisco (2004). *Procesos psicológicos Básicos*. México: Mc. Graw-Hill.
- [51] Montesinos, Rafael (2002). *Las rutas de la masculinidad*. México: Gedisa
- [52] Narotzky, Susana (1995). *Mujer, Mujeres, Género. Una aproximación práctica al estudio de las mujeres en las Ciencias Sociales*. España: CSIC.
- [53] Navarro, Marysa y Stimpson Catharine (1999). *Sexualidad, género y roles sexuales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- [54] Olivera, G. (2008). *La Anorgasmia femenina como consecuencia de una educación sexista. Un enfoque de género*. Tesis de Licenciatura Psicología. FES Zaragoza UNAM.
- [55] Palomar, Cristina (2005). *Maternidad: Historia y Cultura*. Revista La Ventana. Núm. 22. 36-60.
- [56] Pingarrón, Ana (2000). *Un acercamiento al significado de conceptos claves en torno a la sexualidad por hombres y mujeres del servicio de geriatría del hospital de Pemex*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología UNAM.
- [57] Piñón, Maybel y Cerón, Cyntia (2007). *Ámbitos sociales de representación del cuerpo femenino. El caso de las jóvenes estudiantes universitarias de la Ciudad de México*. Recuperado el 9 de marzo de 2012 de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071822362007000200007

- [58] Ramírez, María Eugenia (2001). *Construcción social de valores acerca de la sexualidad. El caso de las señoras de la Tierra de Xochimilco*. Estudios Sociológicos Núm. XIX 55. 161-182.
- [59] Ramírez, Santiago (2007). *El mexicano, psicología de sus motivaciones*. México: Grijalbo.
- [60] Reim, Katja (2002). *La virginidad: una historia de violencia contra las mujeres*. Revista Fem. Vol. 26 N. 228 32-33.
- [61] Reyes, Isabel (1993). *Las Redes Semánticas Naturales, su Conceptualización y su Utilización en la construcción de Instrumentos*. Revista de Psicología Social y Personalidad. Vol. IX Núm. 1. 81-97.
- [62] Rivas, Marta y Amuchástegui, Ana (1994). *Reflexiones en torno a la constitución de los sujetos, los mitos y la sexualidad*. Recuperado el 5 de mayo de 2011 de http://148.206.107.10/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=6&tipo=CAPITULO&id=1023&archivo=301023fkr.pdf&titulo=Reflexiones
- [63] Rivas, Marta (1995). *Cambios y permanencias en los significados de la sexualidad femenina. Una visión trigeneracional*. Recuperado el 23 de marzo de 2011 de http://www.egeneros.org.mx/admin/archivos/valores_creencias_significaciones.pdf
- [64] Rivas, Marta (1996). *La diversidad en la norma: algunas diferencias en las significaciones de la sexualidad femenina*. Recuperado el 15 de abril de 2012 de http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/URGV2R2LHUBFE335GJUB1QDLQFCBSS.pdf
- [65] Rivas, Marta (2003). *Sexualidad, género y subjetividad femenina*. Recuperado el 1 de mayo de 2011 de http://148.206.107.10/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=6&tipo=CAPITULO&id=1323&archivo=371323mfo.pdf&titulo=Sexualidad20subjetividad
- [66] Rivera, Sofía, Díaz, Rolando, Sánchez, Rozzana y Avelarde, Pilar (1993). *La semántica del poder en la relación de pareja*. Revista de Psicología Social y Personalidad. Vol. IX Núm. 1. 45-56.

- [67] Robles, Oscar (2005). *Identidades maternacionales en el cine de María Novaro*. New York: Peter Lang Publishing.
- [68] Rodríguez, Yuriria (2000). *La perspectiva de género: un eje básico para la comprensión de la sexualidad de los y las adolescentes*. Recuperado el 30 de marzo de 2012 de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=88411136006>
- [69] López, Miriam y Rodríguez, María (2011). *Género y sexualidad en el México Antiguo*. México: Centro de estudios de Antropología de la mujer.
- [70] Román, Rosario (2000). *Del primer vals al primer bebé. Vivencias del embarazo en las jóvenes*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- [71] Sahagún, Alberto (2003). *Integración Sexual Humana*. México: Trillas.
- [72] Sánchez, Ofelia (2004). *Significados e implicaciones socioculturales de la sexualidad de mujeres del Eñido, Loma de Malacota*. Licenciatura en Psicología. FES Iztacala UNAM.
- [73] Sanhueza, Tatiana (2005). *De prácticas y significancias en la maternidad, transformaciones en identidad de género en América Latina*. Revista La Ventana. Núm. 22. 148-186.
- [74] Shibley, Janet y DeLamater, John (2006). *Sexualidad Humana*. México: Mc Graw Hill.
- [75] Szasz, Ivonne (1994). *Sexualidad y reproducción Humana en México*. México: Plaza Valdés y Editores.
- [76] Szasz, Ivonne (1998). *Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México*. Recuperado el 16 de abril de 2012 de <http://www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/sexual416.pdf>
- [77] Tallo, Margarita y Cardenal, V. (1997). *La sexualidad femenina. Reflexiones y experiencias*. Málaga: Aljibe.
- [78] Turbert, Silvia (1996). *Figuras de la madre*. España: Gráficas Rógar.
- [79] Valdez, José Luis (1998). *Las redes semánticas Naturales usos y aplicaciones en Psicología Social*. México: UAEM.

-
- [80] Valdés, Teresa y Busto, Miren (1994). *Sexualidad y Reproducción hacia la construcción de derechos*. Chile: FLACSO Biblioteca.
- [81] Vaughan, Graham y Hogg, Michael (2010). *Psicología Social*. España: Panamericana.
- [82] Villasmil, Mary Carmen (1997). *Representación social de la sexualidad femenina: una interpretación a partir de la perspectiva de género*. Recuperado el 16 de abril de 2012 de <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/3309.pdf>
- [83] Weeks, Jeffrey. (1998). *Sexualidad*. México: Paidós.
- [84] Zermeño, Ana, Arellano, Aidee y Ramírez, Vanessa (2005). *Redes Semánticas Naturales: Técnica para representar los significados que los jóvenes tienen sobre televisión, Internet y expectativas de vida*. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas Vol. XI. Núm. 022 305-334.

LAS RELACIONES SEXUALES PARA LAS MUJERES SON

PALABRA	NÚMERO

GRACIAS POR TU COOPERACIÓN